



# PASOS

"El justo como la palma florecerá"

## Una publicación del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI)

Consejo Editorial

Franz J. Hinkelammert

Pablo Richard

Maryse Brisson

José Duque

Elsa Tamez

Silvia Regina de Lima Silva

Wim Dierckxsens

Germán Gutiérrez

Colaboradores

•Hugo Assman •Luis Rivera Pagán • Frei Betto •Julio de Santa Ana • Jorge Pixley • Otto Maduro •Fernando Martínez Heredia • Leonardo Boff • José Francisco Gómez • Jung Mo Sung • Enrique Dussel • Pedro Casaldáliga • Giulio Girardi • Juan José Tamayo • Michel Beaudin • Raúl Fornet Betancourt •Maruja González • Georgina Meneses

**Se autoriza la reproducción de los artículos contenidos en esta revista, siempre que se cite la fuente y se envíen dos ejemplares de la reproducción.**

## Contenido

- Desconexión, reinserción y socialismo en Cuba  
Femando Martínez Heredia
- La economía cubana: los desafíos de un ajuste sin desocialización  
Aurelio Alonso
- El proceso revolucionario cubano: cuestiones fundamentales  
Helio Gallardo

## EDITORIAL DEI

Departamento Ecuménico de Investigaciones  
Apartado Postal 390-2070 Sabanilla  
San José, Costa Rica  
Teléfonos (506)253-0229 253-9124

# Desconexión, reinserción y socialismo en Cuba

*Fernando Martínez Heredia\**

La primera revolución socialista autóctona que tuvo éxito en Occidente fue la cubana. Sin embargo, en 1992 Cuba se ha encontrado en una circunstancia tan compleja y difícil que muchos se interrogan si sobrevivirá su régimen, o si caerá, víctima de una coyuntura demasiado adversa o de una tendencia inexorable del mundo actual. Esta experiencia única del socialismo latinoamericano, encuentra en realidad ante tres interrogantes: la de 1. *sobrevivencia* de la Revolución, que significa sobrevivencia de su gente en niveles decorosos y sobrevivencia de la soberanía nacional y del régimen socialista; la de la *viabilidad* de la estructura y la estrategia económicas que se pretenden mantener y desarrollar, ante el cúmulo de dificultades y enemigos que tiene y tendrá y, en íntima relación con las anteriores, la de la *naturaleza del sistema* que emergerá de las transformaciones de la estructura económica en curso y de sus consecuencias sociales, de la evolución política de su proceso de rectificación socialista, de las luchas más o menos duras y largas a que sea obligado el país, de los contextos y adecuaciones internacionales.

Dos cuestiones, muchas veces mal planteadas o manipuladas, ya han sido dilucidadas por los hechos: el régimen político y social cubano no sucumbió como consecuencia de la caída estrepitosa de los regímenes europeos del llamado socialismo real; Cuba sobrevive al fin de las relaciones que ha sostenido con la Unión Soviética durante tres décadas. La naturaleza del socialismo cubano ha vuelto a hacerse clara: es un caso específico de revolución socialista latinoamericana de liberación nacional, antiimperialista y productora de cambios muy profundos y sistemáticos de la sociedad y los individuos. Su especificidad ha sido más fuerte que la enemistad norteamericana y que sus vínculos con el socialismo real. Cuba no era un satélite de la URSS, y la conseja del "subsidio" soviético no sirve para explicar las relaciones que existieron entre ambos

países, y evidencia su falsedad ante la capacidad de resistencia cubana tras el fin de esas relaciones.

Trataré de sintetizar los elementos de la naturaleza del socialismo cubano que son indispensables para esta exposición. No serán ellos mi tema principal, sino los problemas actuales y las perspectivas de Cuba; pero sin aludirlos al menos, sería imposible entender nuestro presente e intentar prever nuestro futuro. Este breve texto estará centrado en la dimensión económica de la formación social; para ello se referirá también a importantes cuestiones no estrictamente económicas, lo cual no debe extrañar porque sin ellas nunca es posible entender el proceso económico de cualquier país. En este caso otra razón refuerza esa necesidad: no se trata de economía en general, sino de la economía de un país en revolución.

La alternativa entre dictadura y libertades civiles, que parecía central cuando Cuba entró en revolución, fue rápidamente superada por la de proponerse la liberación nacional y la justicia social frente a una renovación de la hegemonía capitalista neocolonial como desenlace de la lucha antidictatorial. Esos fines trascendentales fueron posibles porque las formas de dominación previas a la Revolución se deslegitimaron, y porque una nueva van-guardia política interpretó y vivió las necesidades, los anhelos y representaciones de los cubanos y los formuló de maneras viables. La guerra revolucionaria fue su instrumento, el cauce que incorporó a muchos miles de actores populares y exaltó la simpatía y la esperanza de las mayorías; fue la escuela de cuadros del futuro poder, el cemento ideológico del nuevo régimen y el origen de la necesidad de una política nueva.

La clave de la fuerza y del triunfo del nuevo poder revolucionario estuvo en enlazar entre sí la soberanía nacional, la justicia social, el imperio de la democracia y el desarrollo nacional independiente, y en convocar efectivamente al pueblo a ser el protagonista, corriendo todas las consecuencias. Las fuerzas populares movilizadas contra la dictadura querían y podían desatarse para rehacer su vida y

---

\* Investigador del Departamento de Movimientos Sociales en el Centro de Estudios sobre América (CEA).

crear un nuevo país; al reconocer a la Revolución como guía y vehículo idóneo se dio la culminación de un apretado proceso histórico de un siglo de luchas populares, y la corriente de cultura política radical de liberación se volvió dominante.

Cuba se transformó radicalmente, mediante acciones masivas organizadas, el ejercicio del poder revolucionario, la concientización general, la gran autoconfianza y el orgullo de ser cubano revolucionario, las nuevas realidades superiores a los más ambiciosos programas previos, la subversión por la práctica del límite de los pensamientos posibles. Y los individuos participantes se cambiaron a sí mismos en muchos sentidos. El régimen es hijo de victorias populares armadas y del armamento general del pueblo; de la expropiación forzada generalizada y la pérdida del respeto a la propiedad privada, sus representantes y sus símbolos; de la creación y el desarrollo de organizaciones revolucionarias muy participativas; de una inmensa movilidad social; de la promoción de los individuos por los méritos y la exaltación del trabajo y el estudio; de la legitimación sostenida del nuevo liderazgo y de la eliminación del sistema político previo y sus ideologías.

La importancia del origen revolucionario de las relaciones, instituciones y representaciones características del socialismo cubano es decisiva. La formidable redistribución sistemática de la riqueza social, la dignidad que genera no ser objeto de esa redistribución sino actor que la ejecuta, el intenso proceso educacional que ha elevado las capacidades de contingentes enormes en tan breve plazo, las formas de poder popular y los avances del ordenamiento legal, le han dado continuidad a aquel origen. Todos los anteriores operan también como factores contrarrestantes, tanto de las insuficiencias debidas al subdesarrollo y a otras desventajas provenientes de las relaciones internacionales del país, como de los errores, deformaciones, detenciones e incluso retrocesos registrados en diversos campos en el curso del proceso.

La expropiación generalizada de los empresarios nativos y extranjeros y la eliminación del poder neocolonial de los Estados Unidos sobre Cuba fueron imprescindibles en el caso cubano. Frente a la suspensión muy brusca de las relaciones económicas y la agresividad permanente de los Estados Unidos, la economía cubana contó para sobrevivir con la inmensa concentración de poder que se produjo y la decisión

del pueblo, masiva y resuelta, de defender la liberación y el proyecto de desarrollo socialista. Sin esas dos realidades no habríamos sobrevivido ni podido acometer las transformaciones y las tareas formidables que hicieron funcionar a la economía sobre nuevas bases de relaciones, de objetivos y de actores. con un cambio tan profundo de la orientación de sus relaciones internacionales. Sin ellas hubiera sido imposible proyectar y realizar --- como se ha hecho en grados muy notables--- estrategias de desarrollo económico efectivamente nacionales y dirigidas al bienestar de la población.

Aspectos favorables de la coyuntura internacional implicaron a la Revolución Cubana. El apogeo de la ola anticolonialista, las autoidentificaciones del Tercer Mundo, el rechazo múltiple que recibían las torpezas, abusos y salvajadas neocoloniales del capitalismo transnacional adolescente, fueron el ambiente propicio para un proyecto que estaba obligado a trascender el ámbito nacional. América Latina es la región natural y cultural de pertenencia de Cuba, y ha sido campo privilegiado de sus actuaciones, pensamientos, gestiones y sentimientos, tema que no puedo abordar aquí. El internacionalismo consecuente es uno de los aspectos fundamentales de la experiencia cubana, que ha ampliado y fortalecido su cultura socialista mucho más allá de lo alcanzable en una perspectiva restringida a lo nacional.

La salida de las marinas mercante y de guerra soviética a los mares del mundo, el gobierno Kruschef --- quizás el último que incluyó consideraciones ideológicas revolucionarias y audacia en aquel país- y los intereses y rivalidad del tiempo de la Guerra Fría, configuraron una situación favorable a la Revolución Cubana. Por primera vez en nuestra historia la relación exterior principal provino de intereses y necesidades de Cuba, y no de la imposición extranjera. Armas e intercambios económicos se acompañaron ahora de soberanía, amistad política y afinidades ideológicas.

La formación nacional cubana obtuvo, precisamente en el momento de su liberación, el inicio de una etapa de relativa "desconexión" del sistema del capitalismo mundial, al relacionarse en Europa Oriental con un espacio diferente a ese sistema. La alianza de treinta años con la URSS tuvo un valor general inestimable para Cuba en su enfrentamiento moral y permanente con el

imperialismo norteamericano. También le permitió atenuar los efectos tan negativos que tiene para cada país subdesarrollado su inserción en el sistema capitalista mundial, y mitigar las consecuencias, muchas veces perjudiciales, que las acciones económicas de los países desarrollados traen a los subdesarrollados.

Liberada y excluida a la vez. Cuba aumentó de manera excepcional su capacidad de decidir sobre su propia economía. Así ha sido en cuanto a que ella tenga como objetivo inalienable el bienestar popular, y a que esté en función del proyecto socialista nacional. Se han podido elaborar estrategias nacionales de desarrollo, aunque muy condicionadas por los grados de subdesarrollo existentes en los diversos momentos, y por la vulnerabilidad de la economía cubana ante las estructuras y las prácticas del capitalismo mundial y ante las opciones y limitaciones impuestas por las relaciones de Cuba con la URSS. Se han conseguido programas económicos y ciertos niveles de planificación, con avances en la integración de los sectores de la economía y el grado y calidad de la industrialización.

Hacia inicios de la década de los setenta, a Cuba se le tomó imposible sostener una posición suficientemente autónoma en sus relaciones económicas internacionales y su estrategia de desarrollo; sus relaciones con la URSS se volvieron entonces mayores y más profundas. Cuba ingresó en el CAME (1972) y sujetó su vida económica y sus proyectos de desarrollo a esa asociación. La férrea necesidad rigió esa elección, pero ella obligó a Cuba a adoptar un modelo que perspectivamente cerraba puertas a un desarrollo económico armónico, autónomo y sostenido. La práctica y la ideología económicas fueron influidas cada vez más por el llamado socialismo real, lo que afectó negativamente a la dirección económica, la eficiencia de los actores, el papel de la actividad económica en las transformaciones socialistas de los individuos, de las instituciones y la sociedad en su conjunto, y al proyecto socialista nacional.

Es general el reconocimiento que hacen hoy las fuentes más diversas de los avances trascendentales logrados por Cuba desde 1959, en las diversas condiciones del período y a partir de esfuerzos extraordinarios y sistemáticos. Paso a mencionar resultados, características, dificultades e insuficiencias del desempeño económico cubano. Ellos constituyen

una riquísima y singular experiencia de puesta en práctica de políticas liberadoras y de desarrollo desde un poder popular en América Latina, durante un tiempo prolongado.

Una revolución agraria transformó radicalmente el teatro de mayor explotación del trabajo y mayor concentración de miseria del país. Ella triplicó el número de pequeños propietarios, liquidó el latifundio y todo el sistema capitalista neocolonial que regía en el campo, elevó al 80% el total de la tierra en empresas estatales y garantizó al campesino contra toda colectivización forzosa. El área agrícola se duplicó, y se produjo una revolución en regadío, mecanización, fertilización, humanización del trabajo y capacitación de la fuerza laboral, calidad de la vida en el campo y relaciones del sector agropecuario con la economía nacional. El país volcó sus recursos humanos y materiales a esa transformación: la población rural se organizó y participó de manera decisiva en todo este proceso.

La industria azucarera, eje de la economía exportadora desde hace doscientos años, aumentó un 40% su producción promedio 1981-89 comparada con 1951-59, pero hizo ahora sus zafras con sólo el 20% de obreros agrícolas, y llegó a un 74% del corte y un 100% del alza de cañas mecanizados. Fue necesario rehabilitar, ampliar y modernizar las viejas fábricas, crear una industria mecánica azucarera, resolver complejos problemas químicos, inventar y producir cortadoras de caña, dedicarle la mitad de la tierra arada de Cuba a ese cultivo, formar una multitud de técnicos y cuadros, etc.; inversiones enormes de recursos se hicieron para conseguir esos logros. Hoy se proyectan y se fabrican centrales con más del 60% de componentes nacionales; 60 fábricas de derivados producen torula, alcohol, tableros de bagazo, y 200 plantas producen tres millones de toneladas de alimento animal por zafra. El bagazo es eficaz como combustible de la fábrica.

El desarrollo de la producción de cítricos hasta alrededor de un millón de toneladas anuales es un logro muy importante de la Revolución, articulado con el sistema de estudio-trabajo masivo de los adolescentes desde hace veinte años. Otras ramas, como los casos de la industria mecánica, el cemento y los textiles, se han desarrollado mucho. Se ha creado una infraestructura muy notable. Entre 1959 y 1987 la inversión estatal bruta sumó 58.635 millones de pesos, un 13,9% del producto social

global; los gastos por seguridad social, educación y salud entre 1959 y 1988 sumaron 49.527 millones. La economía creció, a precios constantes de 1965, al 4.3% promedio anual en 1959-88; la productividad bruta del trabajo en 1960-88, al 2,6%. El PIB per cápita creció al 3,1% anual entre 1960-85, mientras que para el resto de América Latina el promedio anual del período fue de 1,8%. La distribución del ingreso cambió radicalmente: el 30% más pobre pasó del 4,8% del ingreso en 1953 al 18,5% en 1986; el 5% con ingresos más altos pasó del 26.5% en 1953 al 10,1% en 1986.

La nueva relación entre la economía y la sociedad se afirmó y desarrolló, caracterizada por pleno empleo y por ingresos reales altos, asignación sistemática de amplios recursos para el desarrollo social, participación y consenso de la población en las actividades y políticas económicas, y relación permanente de éstas con las necesidades sociales. La opción socialista implica un modo de ser en la economía que es irreductible a la racionalidad y las exigencias de la economía del capitalismo. Motivaciones, mediaciones, asignaciones de recursos, la lógica misma, registran transformaciones, transiciones, contradicciones. El sentido general, en el caso cubano, ha sido que la economía forme parte y se inscriba en la lucha de la sociedad por un proceso de cambio cultural total que vaya creando un campo diferente y opuesto a la manera de vivir del capitalismo, que éste no pueda reabsorber, en el que predominen los vínculos de solidaridad y la dirección de los procesos sociales por parte de la mayoría.

En el breve lapso de una generación se han producido cambios trascendentales en la preparación de las perso-nas, absorbidos sobre todo por los jóvenes (el 55% de la población tiene menos de 30 años). En los últimos quince años se avanzó de la escolarización masiva al predominio del nivel secundario y superior en las matrículas, y creció raudamente la escolaridad promedio de los trabajadores; más de la mitad de los técnicos y profesionales son ya jóvenes. Muchos retos están implícitos en esas cifras y en otras realidades de su formación, pero es obvio que son un potencial invaluable para transformaciones cualitativas desde la economía. En un aspecto crucial, la investigación científica y su aplicación técnica. Cuba ha realizado un esfuerzo tenaz y ambicioso que ya está dando frutos que la colocan entre los países desarrollados en

ese campo; los jóvenes serán decisivos para el éxito de esos programas.

Frente a todo lo anterior, hoy vemos más claramente lo que no se ha podido conseguir, y los errores. La agricultura no dejó de ser extensiva todavía; la caña compensa sus rendimientos insuficientes tomando demasiadas tierras. La alimentación es el talón de Aquiles de una ganadería vacuna satisfactoria en otros aspectos; la masa es hoy menor que hace 24 años. La autosuficiencia alimentaria, estrategia temprana de la mayoría de los países desarrollados actuales y requisito indispensable para Cuba, fue abandonada como meta durante demasiado tiempo. El mimetismo nos llevó a asumir lo que fue una necesidad --- entrar al CAME en 1972- como las esperadas ventajas de una supuesta "división internacional socialista del trabajo", cuando ésta nos impelía a especializarnos en vender más azúcar, más níquel que contiene cobalto, más cítricos, para comprar alimentos, materias primas y los necesarios combustibles y equipos.

No ha sido posible aprovechar mejor una de las primeras reservas de hierro y de níquel del mundo, separar el cobalto, beneficiar el níquel, crear un complejo siderúrgico. No hemos contado con recursos para explotar el potencial petrolero nacional; con gran esfuerzo logramos una producción modesta desde hace unos años. Tampoco producimos motores eléctricos, apenas comenzamos con los automotrices. Son muy recientes las producciones notables en algunos derivados de la caña y subproductos de la industria azucarera, pese a que desde hace décadas tenemos grandes avances en la investigación de derivados. Es insuficiente la relación de la planta industrial cubana con los demás sectores de la economía. Los escasos avances en la sustitución de importaciones han pesado contra nuestra balanza comercial. El dispendio de combustibles fue consecuencia de las características de ineficiencia de las tecnologías y los vehículos que pudimos adquirir, y pésima escuela de relación con las máquinas para obreros y técnicos noveles. Mientras nos han faltado tecnología y otros medios para establecer industrias a partir de materias primas nacionales, numerosas industrias cubanas dependen de materias primas importadas.

La necesidad de exportar más a áreas de moneda convertible, para atenuar o resolver parte de los

problemas nacionales, no fue satisfecha; Cuba llegó a descender en un 25% en la parte de su azúcar exportada al mercado libre en 1975-85. El déficit de la balanza comercial creció sensiblemente desde 1984. El deterioro de los términos de intercambio con países del CAME se tomó importante en los primeros años ochenta, y se agravó desde 1986. El bajo rendimiento de los fondos básicos y la tendencia al débil crecimiento de la productividad del trabajo completaban la evidencia de las grandes limitaciones que tenía el modelo vigente, de crecimiento extensivo, bajos rendimientos e intercambios externos distorsionantes. Pero factores de crisis en las finanzas externas a mediados de los ochenta, y sobre todo la dinámica política, llevaron al país a un viraje de consecuencias trascendentales.

El proceso político de rectificación de errores y tendencias negativas, iniciado en 1986, se propuso combatir y erradicar las deformaciones de la transición socialista provenientes de la amplia penetración de instituciones, influencia e ideas del llamado socialismo real, sucedida durante los quince años precedentes, pero no sólo eso. La rectificación consistió también en el intento de enfrentar con métodos y soluciones socialistas los problemas de la coyuntura adversa, a la vez que revisar a fondo la estrategia, las valoraciones y las creencias acerca de la estructura y funcionamiento de la economía y del sistema en su conjunto.

El significado de esta lucha por profundizar el socialismo está dado por su modo de actuar: convocar a la actividad del pueblo organizado en defensa de sus intereses y de su proyecto. Sintetizo la características principales de la rectificación, atendiendo a sus definiciones públicas:

--- ser un proceso prolongado de movilizaciones, persuasión, educación y reeducación, y no una solución providencial, administrativa o represiva. Esto implicaba reconocer el enraizamiento relativo de las deformaciones ideológicas y de los intereses creados; y de fender: determinados métodos y negarse a utilizar otros, como condición sin la cual nunca se producirán los cambios sociales e individuales socialistas;

--- apelar a los valores creados por la Revolución, y a su proyecto de solidaridad tan diferente al socialismo real, valores y proyectos que matizan las expectativas personales y unifican a los diversos grupos sociales;

--- mantener la política de que el régimen socialista es un puesto de mando sobre la economía. No liberalizar la instituciones económicas, sino ejercer control estatal y popular sobre ellas. Utilizar a la política socialista como única alternativa práctica capaz de reconocer y enfrentar las coyunturas más difíciles y sacar adelante a la economía cubana. Demostrar la falsedad de la antinomia entre socialismo y eficiencia;

--- renovar y continuar la obra de la liberación nacional, por medio de: fortalecer la base popular de la unión nacional, salvaguardar las conquistas sociales del pueblo, abandonar la copia parcial del socialismo real y pensar con cabeza propia los problemas, recuperar el proyecto original de la Revolución y la fuerza e identidad del socialismo cubano, convocar a todos a expresarse y obrar, propiciar más unidad y cohesión en defensa del sistema y de la independencia nacional frente a los Estados Unidos;

--- proclamar como objetivo la democratización socialista y luchar por ella, defender el crecimiento sostenido y sistemático de la participación masiva de la población en el conocimiento, en los controles y en las decisiones en todos los ámbitos de la sociedad.

Una gran ola de reanimación de las ideas y de enriquecimiento de la política socialista se produjo, precisamente antes del estallido y la caída del sistema europeo oriental. El rechazo a las combinaciones de burocratismo, mercantilismo y tecnocratismo que rigieron en nombre de la ideología "socialista" de procedencia soviética, preparó la conciencia más reciente de que la lucha es doble y simultánea: contra el socialismo burocratizado que promueve grupos privilegiados posrevolucionarios, autoritarismo, clientelismo, dogmatismo y desinterés, desmoralización y rechazo de las mayorías; contra el socialismo mercantilizado que juega a ir ampliando instituciones e ideología capitalistas desde el poder hasta que la imposición de las reglas capitalistas, el lucro y la ambición desmantelan el régimen.

Las tensiones entre el deber ser de la rectificación expresado en la relación precedente, y la política práctica y los comportamientos, intereses, ideas y percepciones tan diversos de los actores reales, configuran el contenido del período 1986-89,

con sus avances, detenciones y complicaciones del proceso.

La caída repentina, escandalosa y sin honra del socialismo europeo, con el descrédito consecuente para las ideas y experiencias socialistas en todo el mundo, ha tenido también consecuencias muy perjudiciales para Cuba. El súbito final de la bipolaridad y unos Estados Unidos victoriosos y necesitados de predominio mundial ponen en grave riesgo la seguridad de Cuba. Amenaza recrudecerse la política de violencia sistemática que es el bloqueo económico que ya dura 30 años, una clara negativa a admitir la soberanía y la autodeterminación de los Estados más débiles si no actúan como exijan los Estados Unidos. Se trata de aislar a Cuba, debilitarla en su capacidad económica hasta la asfixia gradual, deteriorar su vida social cada vez más, alentar de todas las formas posibles el descontento, el derrotismo y la desmoralización. Que la propaganda y los estereotipos que se difunden sobre Cuba sean consumidos y repelidos hasta tomarlos de sentido común, combinado con el aislamiento, las penurias, el deterioro de la capacidad de resistencia y de la voluntad de resistir, son los procedimientos y los pasos por los cuales se consume hoy la agresión a la experiencia cubana.

La crisis de las relaciones económicas cubano-soviéticas se precipitó a partir de los incumplimientos de suministros soviéticos y de las modificaciones introducidas por ellos en las normas y prácticas de esas relaciones. El problema más grave y visible es el del combustible, porque Cuba dependía casi totalmente de la importación desde la URSS. En 1990 se pactaron 13,3 millones de toneladas, pero sólo llegaron diez. Se pactaron diez para 1991, y sólo suministraron 8,6 millones, sin embargo lo fundamental fue el derrumbe del último trimestre y la posición rusa de que los intercambios se rigieran por los precios del mercado mundial.

La situación del resto de los suministros soviéticos fue mucho peor. Al comparar 1991 con 1989, se constata una contracción brutal: las importaciones totales descendieron a un 30,3%, excluidos los combustibles no llegarían al 20%. Dos tercios de la reducción sucedieron en 1991, cuando el incumplimiento en alimentos fue de más del 50%; las materias primas, partes y piezas, y otros productos muy necesarios para la industria, la construcción, la agricultura y el transporte casi desaparecieron. Cuba debió gastar, además, más de 150 millones de dólares

como parte de la transportación de un millón de toneladas de mercancías que anteriormente trasladaba la URSS. En 1991 las exportaciones cubanas a la URSS se redujeron a un 38% de las de 1989, después de haber sido casi un 25% mayores en 1990 que en 1989.

El impacto del fin precipitado de unas relaciones externas principales durante tanto tiempo, que aumentaban hasta el 83% del total mundial de Cuba en 1985, solemnizadas y teóricamente planificadas hacia el futuro, ha sido terrible para la economía cubana. En dos años las importaciones totales se redujeron a la mitad y las exportaciones a un 38%. Muchas industrias pararon por falta de materias primas o por ahorrar combustible. La maquinaria y los insumos agrícolas, el transporte, la construcción, los servicios, han sido muy afectados. Cálculos no oficiales dan un estimado de caída del producto social global de alrededor del 25% en 1991. La gran obra de la central electronuclear, convenida con el CAME, tuvo que paralizarse; en ella y en otras obras cruciales para los planes de desarrollo. Cuba ha gastado miles de millones y el trabajo de decenas de miles de personas durante años. La dependencia cubana de combustibles, materias primas, manufacturas, equipos, piezas, alimentos, ha sido tan grande como enorme es ahora el daño que nos causa su abrupto final.

Más allá de reconocer el obvio decrecimiento del producto económico y constatar sus efectos durante 1992, no me parece significativo el resultado de medir los años posteriores a 1991 comparándolos con los quince que les precedieron. La serie histórica de la estadística formada por los años del poder revolucionario hasta 1974 es sucedida por otra, la de los años en que Cuba estuvo vinculada efectivamente al CAME. Ni siquiera tenemos certeza al cuantificar este segundo período, al menos hasta que se conozca mejor el régimen de relaciones que determinó durante esa etapa los precios de intercambio, la magnitud y los rubros de lo intercambiado, las estructuras de coordinación económica, las transportaciones, la estadística económica, etc. Por otra parte, una nueva etapa de la formación económica cubana está comenzando, en la que la estrategia de desarrollo, las exigencias de la sobrevivencia, las motivaciones de los actores, el papel de la inversión extranjera, entre otros factores, registran diferencias notables respecto a la anterior.

Durante 1992 el comercio con los países europeos que pertenecían al CAME se redujo a intercambios totales por valor de 830 millones de dólares, un 7% del que llegó a ser; un millón de toneladas de azúcar por 1,8 de petróleo intercambiados con Rusia constituyeron más de la mitad de ese comercio. En noviembre de ese año se firmaron entre Cuba y Rusia acuerdos económicos que facilitan las relaciones comerciales a precios de mercado mundial; se revisará la colaboración en la planta electronuclear y en otros objetivos. El interés de ambos países, al parecer, favorecerá ciertas relaciones, lo que aminoraría algo el daño causado a Cuba por el abrupto final que ellas tuvieron, y le aportaría tiempo para la diversificación de sus relaciones económicas, un elemento fundamental de su estrategia actual. La variable tiempo resulta principal para el éxito de los esfuerzos cubanos, en ese como en otros campos.

En 1992 las importaciones totales continuaron reduciéndose; su valor fue de unos 2.200 millones de dólares. Se importaron un millón y medio de toneladas de alimentos --- el 10% del comercio físico total del país ---; 6.100.000 toneladas de combustibles significaron en valor casi el 40% de lo importado. En muchos productos sensibles los precios han resultado más adversos para Cuba que los del mercado mundial: el trigo un 40% mayor; el petróleo, un 30%; el pollo, un 20%. Las exportaciones de azúcar promediaron precios un 7% menores que los de 1990, y los precios del níquel continuaron su actual tendencia a la baja. El bloqueo económico norteamericano también ha hecho más adversos los precios internacionales para Cuba en las nuevas condiciones que enfrenta.

La producción azucarera alcanzó los siete millones de toneladas, esfuerzo notable en la rama que siguió siendo la principal aportadora de recursos al país. El níquel se sostuvo bien --- la producción aumentó un 8%, según fuente no oficial- a pesar de complejos problemas de mercado, tecnología e insumos, y es campo de inversiones en busca de mayor eficiencia y producción. Los cítricos, rama en que Cuba es productor mediano a escala mundial, tratan de abrirse paso a las nuevas condiciones en asociación con capital extranjero. El turismo siguió creciendo: respecto a 1991, los turistas aumentaron un 32% y los ingresos un 37%; la rama aportó a la economía unos 400 millones de dólares, casi el doble que en 1988. La industria médico-farmacéutica y biotecnológica, en la que se han invertido más de 300 millones de dólares

en 1988-92, ya ha recuperado esa inversión con sus exportaciones; su anticolesterol PPG, sus vacunas contra la meningitis meningocócica y la hepatitis B, entre otros productos, expresan su nivel mundial y los logros de Cuba en el desarrollo a partir de las revoluciones científicas y técnicas contemporáneas.

La producción de alimentos para el consumo nacional --- estratégica para la sustitución de importaciones, el bienestar popular y la seguridad nacional- es el teatro de uno de los mayores esfuerzos cubanos actuales, y el que más presencia tiene en la vida cotidiana. La gran escasez de recursos ha afectado muy duramente a la alimentación animal, la fertilización, la mecanización y la disponibilidad de herbicidas y pesticidas. La producción de viandas y hortalizas es la más exitosa, con un 16% más en 1992 que en 1990; el sector estatal creció mucho más, mientras el campesino decrecía. En 1992 sólo se produce un 45% de la leche obtenida en 1989; la producción de carne también decreció mucho. Otras producciones registran resultados diversos. Una extraordinaria movilización sistemática de trabajadores urbanos voluntarios enfrenta el brusco ascenso de la necesidad de fuerza de trabajo; grandes avances en organización, utilización de bueyes, multirados, producción masiva de biofertilizantes, biopesticidas y semillas, son factores fundamentales de una batalla decisiva para el país.

La vida cotidiana se ha tomado muy difícil. Los alimentos y otros bienes de consumo importados, y productos nacionales de materias primas importadas, han sido víctimas de la contracción; unos faltan del lodo y otros muchos escasean. El transporte sigue sufriendo sucesivos recortes ante la falta de combustibles, piezas y equipos: el servicio de ómnibus en La Habana se redujo a un tercio. Un millón de bicicletas recientes, y las que siguen entrando o produciéndose, cambian la fisonomía urbana. El consumo de energía eléctrica está racionado severa mente, con apagones programados. Los aires acondicionados recesan, disminuyen los horarios de la televisión, la red comercial y las actividades nocturnas, y se racionaliza el alumbrado público.

Las medidas tomadas por los órganos de dirección del país frente a los agravamientos de las dificultades han sido una decisiva ratificación de la opción socialista. Consumos racionados en vez de

aumentos de precios, aumento estatal de la distribución equitativa, disminución de actividades laborales y paro sin dejar abandonados a los trabajadores afectados, exigencia de austeridad a todos los niveles, enérgica acción judicial contra los infractores, intangibilidad de los servicios gratuitos de salud y educación, y de la seguridad social, configuran un cuadro insólito en el mundo actual, que fortalece al sistema y a las convicciones socialistas.

Dos aspectos resaltan sobre todo en esa situación extraordinaria: el orden y el consenso generales. Las medidas de racionamiento, reducción de servicios, etc., se han ido tomando y cumpliendo muy ordenadamente, con informaciones precisas, sin desorden ni irregularidades. Con laboriosidad y efectividad, sin estridencias, se llega a decisiones respecto a recursos, actividades de producción y servicios, etapas. En la práctica atenazada por tantas dificultades se está abriendo paso el antiguo reclamo de eficiencia, con ostensible aumento de los niveles de responsabilidad, exigencia y conciencia de los actores.

Existe una conciencia generalizada de que está en juego la vida del país y la manera de vivir forjada entre todos. La dirección revolucionaria es identificada por la mayoría de la población, a mi juicio, como conductora de los esfuerzos nacionales, de la política en general y la defensa de las conquistas sociales, y de las transformaciones de estructuras que resulten necesarias. Muchos miles de personas vuelven activo este consenso al asumir con mayor eficacia sus responsabilidades, o al concertar sus iniciativas y capacidades individuales para realizar esfuerzos sistemáticos tan diversos como el trabajo voluntario agrícola o la invención o adaptación de productos y procedimientos que solucionen problemas de la industria y los servicios. Sin acudir al formalismo vacío y los rituales que han lastrado tanto nuestros lenguajes y prácticas en muchos terrenos, la mayoría de la población relaciona sus estrecheces y acciones cotidianas con los compromisos trascendentales de defender su patria y su proyecto solidario y socialista.

Un conjunto de factores internos operan en sentido diferente, entorpecen o se oponen al cuadro favorable apuntado arriba. Ante todo, ni el grado de desarrollo material y de satisfacción de las necesidades materiales y espirituales, ni el desarrollo real de muchas instituciones de la sociedad y de las ideas

relativas a ellas, se corresponden con la enorme ampliación de las capacidades de las personas --- sobre todo de los jóvenes- que ha provocado la propia Revolución, ni con la consiguiente maduración relativa de actitudes y relaciones propias de una cultura socialista. Esto es fuente de tensiones, insatisfacciones, frustraciones y contradicciones. Las deformaciones y limitaciones que la adopción parcial del llamado socialismo real trajeron al proyecto socialista cubano agravan los efectos de las insuficiencias referidas arriba y, lo que es peor, pueden confundir o hacer vacilar en la coyuntura actual respecto a la validez del socialismo como vía para continuar, o a la necesidad de auspiciar formas efectivas y muy amplias de participación popular precisamente para garantizar la continuidad del socialismo.

Por otra parte, diferentes motivaciones provenientes de las relaciones sociales en que están envueltos, o de los grupos de los que forman parte, tienen a disgregar o a apartar del socialismo a cierto número de personas. Los resultados pueden ir desde el alejamiento de las definiciones y prácticas políticas, la identificación con actividades sociales o especializadas que se oponen a lo político, hasta una gama de inclinaciones o posiciones antirrevolucionarias.

La extrema complejidad y diversidad de los factores que he mencionado nos remite a campos de la vida cubana que no son asunto de este texto. Pero es imprescindible apuntarlos al menos aquí: la actividad económica no puede ser comprendida ni ejecutada sino como parte de la actividad total de los individuos y las colectividades. Esta forma un complejo social determinado, en cuya trayectoria puede resultar más influyente o determinante en cada momento significativo un aspecto de la formación social, que puede ser o no el económico.

La crisis ha sido enfrentada no sólo con medidas de emergencia, sino con una estrategia ambiciosa. Más que sobrevivir, se busca viabilidad para combinar la satisfacción de necesidades con la creación de un autoabastecimiento alimentario y con una reinserción progresiva en la economía internacional que permita comercio, recepción de capitales y renovación tecnológica funcionales a la continuidad del sistema socialista cubano. El aprovechamiento de los logros obtenidos por el país --- altos niveles culturales y técnicos, infraestructura,

ramas productivas, investigación científica aplicada, salud, gran cohesión social ---, de recursos naturales valiosos, y de las posibilidades que brinda el régimen social vigente, son factores cruciales en esa estrategia.

Cuba está modificando muchas de sus instituciones económicas --- y las jurídicas y sociales que resulta necesario- en busca de una adecuación a las nuevas condiciones. Por ejemplo, las ramas del níquel, el acero, la aviación, la pesca, el cemento y algunas otras, operan con gran autonomía respecto a su actividad exportadora y los recursos que obtienen, aunque bajo control del Estado y decisión suprema de éste sobre sus fondos. Se estimula a otras instituciones a buscar mediante la actividad hacia el exterior las divisas que les son necesarias. El comercio exterior, que se descentraliza, registra relaciones con casi 3.000 firmas de 84 países. En octubre el gobierno comenzó una reforma que incrementará en breve los precios mayoristas en no menos del 50%; la reforma busca acercar esos precios a la medida internacional para eliminar subsidios por esa vía a las empresas estatales y establecer un nuevo criterio de eficiencia y rentabilidad. El Ministro de Precios declaró que nunca habrá automatismo entre los precios mayoristas y los minoristas, en defensa de la po-lítica social que hasta hoy ha tenido la Revolución.

El país se abre a la inversión de capital extranjero, un reto crucial para el socialismo cubano. Quiero destacar siete características de este proceso de asociación con empresarios extranjeros de despliegue reciente:

- 1) Las ganancias y los activos de la parte cubana pertenecen a la nación, no a la empresa creada. Los recursos generados son distribuidos por el Estado en función del desarrollo de esa actividad o de otras convenientes al país.
- 2) Los cubanos dirigentes en esas empresas no pueden disponer de ellas; son asignados por el Estado y a él responden. Los trabajadores cubanos no participan de las ganancias. Unos y otros mantienen los derechos y beneficios del sistema social cubano.
- 3) Los inversionistas extranjeros reciben numerosas facilidades --- por ejemplo, la exención de impuestos sobre ingresos brutos y la libre remisión al exterior de sus utilidades. Hay pocas restricciones previas, las regulaciones van estableciéndose sin prisa y pueden ser casuísticas.

4) Los logros del país relacionados arriba, más el orden y la estabilidad social, la responsabilidad y honestidad de la parte cubana, constituyen ventajas adicionales para el inversionista.

5) Cuba propone la asociación allí donde entiende que es más conveniente a sus intereses nacionales: turismo, industria básica, sideromecánica, materiales de construcción, textiles, agricultura, industria farmacéutica, son las ramas principales en la actualidad.

6) Los objetivos fundamentales buscados son: mercados, divisas, mayor aprovechamiento de recursos, tecnologías y organización de la producción más avanzadas, insumos. Cuba ofrece en cada caso los elementos propios que resulten significativos.

7) Existe gran interés en muchos países por los negocios con Cuba, aunque es contrarrestado activamente por el gobierno de los Estados Unidos con medidas de re-crudecimiento de su ilegal bloqueo económico y con presiones sobre empresas y países a lo largo del mundo.

La actitud norteamericana implica una clara elección: ahogar al socialismo cubano más bien que apostar a su erosión a mediano plazo. Se oponen así incluso al interés de empresarios de su país, y a las subsidiarias norteamericanas que han más que triplicado sus compraventas con Cuba en los últimos años (718 millones de giro comercial en 1991, según el Departamento del Tesoro de Estados Unidos).

El control que tiene el régimen cubano sobre la economía nacional, el lugar y el papel que le toca a la economía en las ideas dominantes en el país, los mecanismos y ciertos avances logrados en cuanto a planificación del desarrollo, operan fuertemente a favor de una reinserción exitosa en la economía mundial. La capacidad negociadora de Cuba se potencia por la concentración de sus recursos, sus fuerzas y sus objetivos. Una inserción dirigida, organizada, le evita al país la suerte que correrían la economía y los recursos de una pequeña nación de pasado neocolonial si son disgregados y sometidos por el capitalismo internacional. Riesgo incomparablemente más grave cuando se sufre el súbito desplome de las relaciones económicas internacionales fundamentales, como es el caso cubano.

La coyuntura sigue siendo, sin embargo, crítica. Se anuncia un 1993 por lo menos tan duro como 1992, o peor, con una producción azucarera menor, los mismos factores adversos de precios y otros, y más fuerte bloqueo norteamericano. Se va haciendo claro que es necesario un tiempo prolongado para superar esta etapa, aunque las nuevas experiencias y la autoconfianza que aporta la sobrevivencia favorecen al proceso. Se acumulan también, en sentido contrario, factores negativos.

La distribución y el consumo basados en el racionamiento y en los principios socialistas son atacados duramente por la gran escasez de productos y servicios y el consiguiente exceso de circulante. El complejo de actividades ilícitas que ya existía, para extraer productos y servicios de la economía socialista hacia consumos individuales, ha crecido, y también el mercado negro crece, más no sólo sucede eso.

En la capital y en otros lugares del país crecen las actividades económicas operadas mediante dólares. Productos y servicios que en muchos casos son escasos o inexistentes para la población se ofrecen en esa esfera; miles de cubanos trabajan directamente en ella y otros muchos reciben sus influencias de las más diversas maneras. Nuevas relaciones sociales se establecen alrededor de estas actividades económicas dolarizadas, y muchas personas van variando las ideas que tienen acerca del consumo, el *status*, la retribución al trabajo, la eficiencia, el papel del Estado, la organización económica de la sociedad, con tendencia al alejamiento de las ideas que hasta ahora han sido dominantes en esos campos.

Un complejo de actividades lícitas e ilícitas --- las fronteras son además imprecisas- ligadas a la esfera dolarizada debilitan el papel de la distribución estatal de productos y servicios, alimentan el mercado negro, deterioran el poder adquisitivo del peso cubano, y por tanto, el significado material y moral del ingreso obtenido en esa moneda, y erosionan en alguna medida la confianza en la economía socialista. La cuestión es más grave y compleja por estar íntimamente vinculada a las prácticas mediante las cuales el país está enfrentando con éxito la súbita desaparición de sus relaciones económicas internacionales fundamentales y sus consecuencias tan negativas.

Las estrechas relaciones que existen entre sobrevivencia, viabilidad y naturaleza del sistema

resultante --- como planteábamos al inicio ---, se dan también entre los problemas que esos tres procesos confrontan. La falta de decisión podría comprometer esfuerzos fundamentales, pero tan cierto como eso es que pasos erróneos en materias esenciales comprometerían el futuro de la sociedad como un todo. Por tanto, resulta hoy imprescindible la reafirmación del carácter planeado del socialismo y del papel decisivo de la participación.

La situación cubana presenta una disyuntiva ante la estrategia que se ha puesto en marcha y los eventos y realidades que ella debe forzosamente producir: promover efectos inducidos por la conjunción activa del pueblo y el poder en defensa de la continuidad socialista, o esperar efectos producidos por el curso de los acontecimientos con la esperanza de que resulten positivos para el país. En mi opinión, la primera opción es la acertada. Y ella exige que la información y el debate cumplan sus papeles de multiplicadores de la fuerza masiva, consciente y organizada, sin la cual no es posible que la transición so-cialista prevalezca.

La proliferación de la economía mercantil lo erosionaría todo si no operan a favor del socialismo mecanismos extraeconómicos fundamentales. La participación popular calificada en la economía y en todos los terrenos de la sociedad, y un poder socialista muy fuerte y cohesionado que mantenga el rumbo y utilice a las nuevas instituciones y relaciones como instrumentos de la transición socialista y no como sus enterradores, son los elementos indispensables.

Resulta muy significativo que al terminar bruscamente la etapa cubana de desconexión relativa permanezcan dominantes, a pesar de la crisis, las características fundamentales de esa sociedad: un poder muy fuerte y movilizador, de consenso mayoritario y participación muy organizada, y un proyecto muy enérgico de desarrollo socialista de liberación nacional. Y también que la acumulación social --- económica, política, ideológica- que ha realizado le permita defender su soberanía y seguridad nacional, sus políticas públicas de desarrollo de la calidad de la vida y la cultura, y los intereses de su economía nacional, con cierto número de variables a su favor, una notable cohesión interna y bastante capacidad negociadora.

Para un plazo que transcurrirá sin remedio, pueden irse adelantando nuevas interrogantes

centrales: ¿cómo sucederá la integración paulatina de Cuba a una economía internacional que está dominada en sentido general por el capitalismo transnacional y su ideología? ¿Qué efectos tendrá ese proceso sobre su régimen socialista? ¿Podrían desarrollarse las transformaciones estructurales necesarias y la continuidad del fortalecimiento de la cultura de vínculos solidarios, socialista, de manera que esta última controle y se sirva de las primeras?

Puedo parecer especulativo, y en Cuba hay tales urgencias y dificultades en este momento, y tantos trabajos, preocupaciones, convicciones y esperanzas, que parecería lícito posponer la reflexión sobre aquellas interrogantes. También es probable que al reflexionar y al actuar sobre problemas más cercanos, contribuyamos entre todos a cambiar a nuestro favor en alguna medida los datos de los problemas más mediatos. Estimo, sin embargo, im-prescindible para el socialismo cubano plantearse sus problemas perspectivas desde ahora, como garantía de llegar a tiempo a ellos y de resolverlos acertadamente.

También en este campo es Cuba un laboratorio inapreciable acerca de las posibilidades del socialismo de ser la alternativa para los pueblos. Ayuda a la vez a la tarea indispensable de seguir pensando, entre todos los latinoamericanos, qué naturaleza tendrá la sociedad hacia la que pretendan ir los movimientos y las luchas populares, dado que las sociedades capitalistas existentes son desoladoras. Opino que a los proyectos y a los procesos populares de liberación se les va a hacer cada vez más clara la necesidad de construir campos culturales y vínculos solidarios socialistas contra el campo cada vez más totalitario del capitalismo transnacional.

Las experiencias cubanas --- y entiendo que no sólo ellas- muestran que las vías para la superación del férreo determinismo económico que hoy parece reinar contra toda esperanza de las mayorías no dependen solamente de los indicadores y las iniciativas económicos, e incluso que estas iniciativas económicas tampoco cumplirán sus objetivos si se basan únicamente en las condicionantes y las normas económicas. El reto está en que los movimientos y las sociedades organizados e inspirados en fines de liberación y de solidaridad, sean capaces de ir más lejos y de "dar más" de lo que las circunstancias y las posibilidades parecen permitir.

## Bibliografía

- Amin, Samir: *La desconexión*. Ediciones del Pensamiento Nacional /IEPALA, Buenos Aires, 1989.
- Castro Ruz, Fidel: "Discurso en Cienfuegos", en: *Granma*, La Habana, 8 de septiembre de 1992. "En la Asamblea Nacional del Poder Popular", en: *Granma*. La Habana, 31 de octubre de 1992.
- Fernández Font, Marcelo: *Cuba y la economía Azucarera mundial*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1989.
- Granma*, órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, enero a noviembre de 1992.
- Guzmán, Arturo: Entrevista a *Trabajadores*, La Habana. 19 de octubre de 1992.
- Inter Press Service (IPS): *Economics Press Service. Información Quincenal sobre Cuba*. 1992.
- Lage Dávila, Carlos: Comparecencia en "Hoy Mismo", de la TV Cubana, en *Granma*, La Habana, 10 y 14 de noviembre de 1992.
- Martínez Heredia, Fernando: "Cuba: problemas de la liberación, el socialismo y la democracia", en: *Cuadernos de Nuestra América*, vol. VIII, No. 17, La Habana, julio-diciembre de 1991. "Tres notas y dos debates", en: *La Gaceta de Cuba*, No. 3, La Habana, mayo-junio de 1992.
- Partido Comunista de Cuba: "IV Congreso, debates y documentos", en *Granma*, octubre de 1991.
- Rodríguez, José Luis: "El desarrollo económico y social de Cuba: resultados de 30 años de Revolución", en: *Cuba Socialista*, No. 39, La Habana, mayo-junio de 1989. *Estrategia del desarrollo económico en Cuba*, Ed. Ciencias Sociales. La Habana. 1990.
- Unión de Jóvenes Comunistas: "Informe al VI Congreso", en *Juventud Rebelde*, 25 de marzo de 1992.
- Zimbalist, Andrew y C. Brundenius: *The Cuban Economy*, The Johns Hopkins University Press. Baltimore, 1989.

# La economía cubana: los desafíos de un ajuste sin desocialización

Aurelio Alonso\*

Después de la controvertida década 1960-1970, de tanteos vinculados siempre a las estrategias posibles de industrialización para sortear los efectos del bloqueo de Estados Unidos desde una economía centrada en la propiedad estatal, Cuba no encontró otra opción que buscar en el mercado económico socialista un régimen de preferencias estable para sus principales exportaciones, para su abastecimiento energético y para la recomposición y aprovisionamiento de su planta industrial. La opción por el esquema socialista del CAME, más allá de las afinidades políticas que la hacían viable, tampoco tenía propuesta alternativa en Occidente.

La primera distinción a subrayar es, en consecuencia, la referente a la definición del sistema (formas de propiedad, esquemas de dirección, estrategias), por una parte, y las que se refieren a la articulación orgánica en un orden internacional, por la otra. Hasta 1971 Cuba no había decidido su inserción en el orden económico socialista internacional, aun cuando diez años atrás asumiera en el plano interno la opción socialista de desarrollo, y sus intercambios con la URSS y algunos países de Europa del Este se habían incrementado sensiblemente en el plano bilateral.

Para los años sesenta la asimilación por parte de la URSS del mercado azucarero y el suministro de petróleo que los Estados Unidos cortó a Cuba, constituyeron ya un ingrediente esencial de la supervivencia del Estado revolucionario, aunque el régimen de preferencias distaba del que propiciaría después de 1972 la inserción al CAME, como país más favorecido junto a Viet Nam y Mongolia.

Esta inserción en el CAME coincidió con el alza más importante en el precio internacional del azúcar<sup>1</sup>,

y propició un restablecimiento relativo de la economía cubana en los sesenta, a pesar de que los esquemas calcados de la economía soviética, unidos a ineficiencias estructurales y administrativas domésticas, no permitieron que esta relativa bonanza se aprovechara con el máximo de racionalidad. El país trató además de beneficiarse de la afluencia crediticia eurooccidental de mediados de los setenta, incurriendo en un nivel de endeudamiento de cuyos efectos no se logró recuperar. La subidas en los precios del azúcar en 1974 y 1980 coinciden con un sensible incremento de las importaciones, que da lugar a la elevación de los déficits en la balanza comercial<sup>2</sup>.

La marcada dependencia económica del CAME en los años setenta y ochenta motivó que la prioridad dada desde mediados de los años sesenta al desarrollo y la modernización de la industria azucarera se consolidara, acentuando así la configuración económica heredada del régimen de plantación. Se refuerza el carácter de economía abierta sujeta a la exportación de un producto principal, que ocupa además la mayor parte de las tierras cultivables del país. La priorización del azúcar comprometió las potencialidades productivas en detrimento de la prioridad de la autosuficiencia alimentaria, y a la vez en una dirección que resultaría inversa a la receptividad efectiva del mercado capitalista. En sentido análogo el níquel, segunda exportación cubana, tiene parcialmente bloqueado el mercado occidental por la prohibición a las empresas norteamericanas de adquirir productos en cuya elaboración se haya utilizado el mineral cubano. El tercer producto con que Cuba se articuló a la división del trabajo en el seno del CAME, los cítricos, reporta un peso secundaria en

---

\*Jefe del Departamento de Movimientos Sociales e investigador del Centro de Estudios sobre América (CEA).

<sup>1</sup> En 1973 alcanzó a 30 centavos de libra, el precio más alto que ha logrado en el mercado mundial. *Reporte del Banco Nacional de Cuba*. La Habana. febrero de 1985.

<sup>2</sup> En 1980 el déficit comercial rebasó los 600 millones de pesos, y de 1982 a 1989 nunca bajó de los 2000 millones. Comité Estatal de Estadísticas. *Anuario estadístico de Cuba 1989*. La Habana. 1991.

comparación con los dos anteriores, y como el azúcar --- aunque por razones diferentes- es de difícil reubicación en el mercado mundial.

Hacia el período 1981-84 Europa Occidental había llegado al 132,8% en el autoabastecimiento subsidiado de azúcar e iniciaba una política proteccionista<sup>3</sup>. Pero en todo caso, los efectos del crecimiento del déficit comercial en el endeudamiento cubano en divisas convertibles obligaba ya, a principios de los ochenta, a disminuir las importaciones de países de Occidente y a aumentar los suministros procedentes de los países del CAME.

Cuando la convergencia de situaciones adversas impidió a Cuba honrar en 1985 los compromisos adquiridos con sus acreedores occidentales -a pesar de que se habían renegociado términos de escalonamiento aceptables, el país arribó en ese año a una crisis total de liquidez ---, los acreedores no se avinieron a una propuesta que propiciara mantener el crédito; entonces se declaró unilateralmente la moratoria que aún se mantiene. La respuesta fue el cierre del mercado financiero en divisas que se había abierto para Cuba en la segunda mitad de los setenta. De esta suerte, en el momento preciso en que el retroceso de la economía soviética forzaba a clamar por reformas dentro de la URSS, Cuba estaba elevando su articulación con el CAME del 70% al 85% aproximadamente, y con la URSS en particular del 60% a cerca del 70%<sup>4</sup> O sea, que se potencia aún más el compro-metimiento de su economía en el engranaje del CAME.

A mi juicio, es imprescindible tomar en cuenta esta dinámica del proceso de inserción internacional de la economía cubana para replantearse las respuestas posibles a los cambios globales vinculados al derrumbe del socialismo como sistema mundial.

No es contradictorio que la economía cubana haya crecido cuantitativa y cualitativamente de 1975 a

1985<sup>5</sup>, y que se hayan consolidado las realizaciones conocidas en los índices de calidad de vida y en el plano de la solidaridad internacional (civil y militar). Todo lo contrario, fue la articulación a ese esquema lo que permitió los niveles alcanzados, aunque también al costo de un comprometimiento elevado dentro del sistema mismo.

No sólo por el hecho de que las estrategias de expansión propiciadas por esta inserción quedaran centradas esencialmente en sectores que perpetuaban la estructura primario-exportadora del país (azúcar, níquel, cítricos), sino también porque la sujeción al CAME implicaba la sujeción a sus tecnologías rezagadas (las que estaban en condiciones de transferir), y a sus bajos niveles de eficiencia empresarial. Cuba no contaba a inicios de los setenta con otro esquema de referencia, y había renunciado momentáneamente a generar uno distinto.

Por otra parte, la articulación dentro del CAME no sólo representaba un mercado preferencial muy beneficioso, sino también otras fórmulas de ayuda económica, seguridad crediticia, tratamiento flexible de la deuda en moneda-convenio y una inapreciable gratuidad hacia las necesidades de la defensa del país. Por ello ante las dificultades financieras que se presentaron a comienzos de los ochenta, el sistema socialista encabezado por la URSS representaba para Cuba un escenario estable, a pesar de la evidencia de que la poca competitividad con Occidente ganaba terreno y la brecha tecnológica era insalvable. En todo caso, antes de 1986 no había motivo para pensar que aquel escenario se desarmaría de manera vertiginosa.

Es por ello que la revelación --- o la explicitación- del retroceso del sistema socialista mundial a partir de la crisis soviética, lleva también a la percepción cubana a identificar desde 1986 fuentes sistemáticas de ineficiencia vinculadas a la reproducción de los esquemas adoptados, en adición a la necesidad ya manifiesta de revisar críticamente los mecanismos internos, y a plantearse un curso

---

<sup>3</sup> Organización Internacional del Azúcar, *Sugar YearBook*, Londres. Hoy, más de dos terceras partes del azúcar que se comercia en el mundo cuenta con precios subsidiados. Ningún exportador esta en condiciones de sostenerse a partir de los precios del mercado mundial: o bien lo hace al amparo de los subsidios de nortamericanos. o de la CEE « través del Convenio de Lomé, o en último caso mediante acuerdos bilaterales.

<sup>4</sup> The Economist Intelligence Unit, *Cuba: Country Profile*, London. Años 1986 a 1991.

---

<sup>5</sup> El Producto Social Global (PSG) per cápita se elevó de 1512 pesos a 2670 pesos de 1975 a 1985. En los cuatro años siguientes no logró recuperar este nivel, debido principalmente a los efectos del cierre del mercado financiero occidental. Cfr. Comité Estatal de Estadísticas, *op. cit.*

renovador diferenciado del que se comenzaba a experimentar en el Este.

Aunque los efectos desestabilizadores de la desaparición del CAME y el retroceso soviético hacen difícil y prematura medir el acierto de las rectificaciones en la estrategia económica cubana, hoy es evidente que de haber seguido a la URSS y Europa del Este en el curso reformador de mediados de los ochenta --- como la había procurado seguir antes en el diseño de las instituciones socialistas y en el sistema de dirección y planificación de la economía- el país hubiera sido arrastrado por la dinámica de devastación que se desencadenó allí a lo largo de los últimos cinco años. El derrumbe de la maquinaria económica soviética ha mostrado un nivel de gravedad muy superior a los efectos de ineficacia que las reformas de 1986 (*perestroika*) pretendían corregir<sup>6</sup>.

En un sentido diferente, la crisis que atraviesa ahora la economía socialista cubana es, en primer plano, una crisis de inserción ocasionada por la desaparición súbita del orden internacional al cual se había articulado de manera orgánica. Y también por las dificultades para reinsertarse de manera independiente con su actual configuración en el mercado mundial. Y de ella se deriva principalmente la crisis de abastecimiento, el retroceso productivo, la excedencia laboral y otros males del momento. No se trata de que la economía cubana no adolezca de las ineficiencias y de la poca competitividad que han caracterizado a la economía soviética y a otras sustentadas en la propiedad y la administración estatal socialista centralizada. Además de las limitantes orgánicas del sub-desarrollo. Se trata de que en el caso de Cuba, donde ni el paradigma ni el liderazgo han perdido el consenso, la presente crisis es en esencia económica y se genera muy claramente en el

---

<sup>6</sup> 6 De ningún modo pretendo reducir el derrumbe soviético a los móviles económicos, que fueron los que desencadenaron, no obstante, el proyecto reformador. Es evidente que en el proceso de transformaciones institucionales pasa rápidamente a primer plano la incidencia de la crisis del sistema político: crisis de autoridad, crisis de las instituciones y crisis de los paradigmas. Esta crisis había sido largamente incubada en la sociedad soviética, y dio lugar igualmente a que las reformas económicas se desvirtuaran del proyecto inicial. Retomaremos a este fenómeno de nuevo en el curso del texto.

desplome del sistema socialista internacional, y en los obstáculos para una reinserción en el orden mundial. Hasta un punto en que los determinantes exógenos hacen aún más compleja la identificación, la ponderación y la rectificación de las fuentes internas de ineficiencia.

El bloqueo de los Estados Unidos a la economía cubana, que no se limita a un embargo comercial, es de nuevo el principal escollo para la reinserción de Cuba. A lo largo ya de más de treinta años esta política de hostigamiento sostenida se ha perfeccionado sistemáticamente con medidas complementarias orientadas a procurar la asfixia económica total. De entrada, es un despropósito que un país tenga que buscar a más de tres mil millas los mercados para sus productos y los suministros para su subsistencia por haberse cerrado su mercado natural, a sólo noventa millas de sus costas. Más aberrantes aún son las medidas de coacción desde la potencia hegemónica mundial sobre terceros países para cerrar este cerco, que van desde las presiones sobre los Estados del continente latinoamericano desde principios de los sesenta para que cortaran todo tipo de relaciones con Cuba, hasta las legislaciones propuestas por Connie Mack y Roben Torricelli en 1991 y 1992 respectivamente, al Congreso norteamericano<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> La llamada "Cuban Democracy Act". presentada al Congreso el 5 de febrero de 1992 por Roben Torricelli, busca reformar el embargo mediante: 1) la prohibición de comerciar con Cuba a subsidiarias de empresas norteamericanas en el extranjero; 2) impedir durante seis meses que los mercantes que efectúen operaciones en puertos cubanos atraquen en puertos de los Estados Unidos; 3) negativas a reducciones de impuestos sobre gastos que se originen en negocios vinculados al comercio cubano; 4) cortes en ayudas, preferencias y acuerdos comerciales a países que provean suministros a Cuba; 5) limitaciones en remesas de ciudadanos estadounidenses a Cuba por concepto de viajes. *Cubainfo-Newsletter*, vol. 4. No. 2. Johns Hopkins University. 18 de febrero de 1992. El 24 de abril de 1992 el presidente George Bush, sin esperar por la aprobación del Congreso, instruyó al Departamento del Tesoro la aplicación de aquellas medidas de la misma que no interfieren en las relaciones con los aliados norteamericanos, que fue el motivo de que no sancionara la legislación de Connie Mack, aprobada por el Congreso en 1991.

El inventario de las acciones de esta política hostil de tres décadas es extraordinariamente más extenso, y es difícil imaginar que desde una economía de mercado se hubiese podido afrontar siquiera por tres o cuatro años.

Pero el hecho es que incluso ahora, en la dramática situación actual. Cuba tiene que proyectar, y tratar de lograr, su reinserción, sin contar con posibilidades de cambio en este escenario externo. La perspectiva de distensión, por bienvenida que sea, constituye un espejismo que el proyecto no puede permitirse.

El curso descentralizador a todo riesgo y, desde la crisis política, abiertamente liberalizador, adoptado desde mediados de los ochenta en la URSS y Europa del Este, aunque se originó en una crisis de ineficacia global del sistema, ha tenido como respuesta práctica un eslabonamiento tal de los cambios en el cual cada escalón se genera en los efectos del anterior, sin ajustarse a diseño alguno y sin que se logren sortear las ineficiencias arrastradas. El vertiginoso retroceso productivo de las antiguas repúblicas soviéticas no se ha detenido.

Todavía en la primera mitad de 1989 los dirigentes soviéticos no parecían vislumbrar el alcance de los cambios que habían desencadenado, y a pesar de las voces que reclamaban una ruptura de la asociación con Cuba, aún había motivos para pensar que el vínculo se podría mantener a despecho de la radicalidad de las reformas y de la diferencia marcada entre las estrategias de ambos países<sup>8</sup>. Las ventajas de los términos de intercambio que presidían esta relación, aun con el deterioro sufrido en la segunda mitad de los ochenta, eran efectivamente recíprocas, y

---

<sup>8</sup> El discurso de Gorbachov en la Asamblea Nacional de Cuba el 4 de abril de 1989 es indicativo de esta percepción. En la misma sesión, al señalar Fidel Castro el respeto expresado por Gorbachov hacia las posiciones cubanas, dijo que era "algo verdaderamente extraordinario en la historia del movimiento comunista y socialista internacional". Pero a mediados del año siguiente la complicación del panorama económico y político había modificado la esperanza en la asociación. Ver al respecto el discurso de Fidel Castro del 28 de septiembre de 1990. La entrevista al ministro cubano de Comercio Exterior, Ricardo Cabrisas, publicada el 21 de enero de 1991, ofrece una imagen precisa de la descomposición que comienza a producirse en la concertación económica con la URSS. *Granma*, La Habana, 21 de enero de 1991.

de haber prevalecido un manejo más integral de los intereses económicos y sociales desde la parte soviética tal percepción, hasta 1990, era razonable. No se había hecho todavía patente el peso del proceso descentralizador del sector externo soviético y la desintegración interior de los vínculos productivos.

Hacia 1990 la caotización de la economía soviética y el relajamiento consecuente de los compromisos económicos, en el marco de una crisis manifiesta del sistema político, sumieron la relación en la más completa incertidumbre.

Cuando se precipitó el proceso de liquidación del socialismo soviético, después del fallido golpe de agosto de 1991<sup>9</sup>, hacía más de un año que Cuba se había venido preparando para una contingencia cuyos efectos iban a exceder los de la desarticulación del CAME: me refiero a la pérdida de la asociación bilateral, del sentido que había animado a esta relación desde 1960. Es tal situación la que ha llevado al discurso cubano a hablar de "dos bloqueos"<sup>10</sup>, en oposición a la lectura antisocialista que equipara en unos casos, y subordina en otros, la incidencia del hostigamiento imperialista y una crisis --- presuntamente generalizada y definitiva- de los paradigmas socialistas.

La rapidez con que se produjo el desplome socialista hará que para Cuba el precio en austeridad y rigores, en el plazo inmediato, sea elevado. Resulta poco riguroso, sin embargo, atribuir este precio a insuficiencias estructurales o funcionales del socialismo cubano, en particular a una utilización ineficaz de los beneficios de las preferencias del CAME durante quince años. Lo que no equivale exactamente a sancionar a ultranza los mecanismos ni las políticas adoptadas en la isla, ni en las etapas precedentes a la inserción en el CAME, ni bajo el sistema de dirección y planificación de la

---

<sup>9</sup> Me abstengo de reflexiones más detalladas por no ser mi intención aquí tratarla transición de las antiguas repúblicas soviéticas al capitalismo, sino en la medida en que me obligue a ello el análisis de la realidad cubana.

<sup>10</sup> Fidel Castro comenzó a usar este argumento desde el 3 de noviembre de 1991, en la inauguración de la IX Feria Internacional de La Habana.

economía, ni a partir de 1986, dentro de la rectificación<sup>11</sup>.

A mi juicio, hay argumentos para afirmar que el grado de deterioro ocasionado por el derrumbe en el comercio exterior, y en general en la economía cubana, ha tocado fondo en 1992, no obstante sus efectos se pueden extender aún en los años inmediatos por venir<sup>12</sup>.

En la medida en que las prioridades agroalimentarias logren un nivel de satisfacción sostenido de la demanda de la población, y el turismo internacional, junto a la producción farmacéutica de punta, puedan suplir los déficit ocasionados por el declive de las exportaciones tradicionales (en especial del azúcar), en la segunda mitad de la década debe comenzar a producirse una recuperación. En el declive de la economía azucarera no sólo hay que tomar en cuenta la pérdida del precio preferencial, sino también una reducción significativa previsible en las compras de las antiguas repúblicas soviéticas<sup>13</sup>. Todo parece

---

<sup>11</sup> Fidel Castro, con motivo del XXXII aniversario del desembarco del yate "Granma": "tenemos que defender al socialismo ahora que hay dificultades internacionales y hay también dificultades nacionales. Una» son derivadas de nuestros propios errores y otras son derivadas de coyunturas- que están más allá de nuestras posibilidades". *Granma*, La Habana, 5 de diciembre de 1988.

<sup>12</sup> Investigaciones en curso del Centro de Estudios de la Economía Cubana muestran que las importaciones totales descendieron en un 50% de 1989 a 1991, y todavía pueden reducirse en 1992; el suministro de petróleo, que disminuyó en el mismo período de 13.3 a 8,6 millones de *tm*, se calcula puede detenerse en 6 millones en 1992. El comportamiento de los suministros en 1991 es difícil que pueda agravarse más. El decrecimiento de la economía en el año 91, aunque no ha sido divulgado, se sabe alcanzó un nivel récord que se estima cercano al 24%.

<sup>13</sup> Cary Torres Vila, *Las exportaciones de azúcar cubano ante la nueva realidad de los mercados soviéticos*, Amsterdam International Studies. Departamento de Relaciones Internacionales y Derecho Internacional Público, Universidad de Amsterdam, febrero de 1992. La autora avizora diversos escenarios, todos de reducción de la demanda, desde las antiguas repúblicas soviéticas, y estima que en un período entre uno y tres años Cuba contaría con un mercado de 1,8 a 2,0 millones de toneladas en el área. A pesar del tono derrotista de las conclusiones de Torres Vila,

indicar que la diversificación económica va a ser al fin dolorosamente forzada en Cuba.

El proyecto de desarrollo que se configure desde esta realidad se vislumbra con otro sentido de las prioridades y ritmos más prudentes. De mostrar en este contexto la economía cubana capacidad de subsistir y recuperarse, logrando compensar la contracción de sus exportaciones tradicionales, la elevación de su seguridad alimentaria y un reacomodo de su esquema de desarrollo --- que se atenga a la reducción definitiva de su media de consumo energético ---, y encontrar un nivel equilibrado de reinserción en el orden internacional vigente, también el bloqueo norteamericano habría fracasado objetivamente en generar la asfixia. Y no hay que excluir que en tales condiciones la correlación de intereses dentro de Estados Unidos comience a modificarse. Más importante que reclamar el levantamiento del bloqueo, sería lograr su fracaso definitivo.

Aunque cualquier indicio distensivo sería indicativo del fracaso. En cualquier circunstancia, el sistema cubano también tendría que prepararse para ello porque el día que Washington decidiera atenuar el bloqueo, sin duda lo haría buscando los resortes que apuntan a intereses propios y no desde las necesidades de la sociedad cubana.

En la medida en que la reinserción económica consiga avanzar, las ineficiencias internas saldrán a flote a su vez progresivamente y el dispositivo de la economía doméstica podría hacerse más flexible.

La creciente apertura a la inversión de capital privado exterior, motivada por el hallazgo de una articulación provechosa, introduce desde ahora un componente flexibilizador en el sistema, y adquiere la dimensión de un caso *test* que debe alcanzar un peso significativo en la configuración futura del desarrollo cubano.

De entrada, esta incursión de capitales extranjeros, aún incipiente, está llamada a propiciar un aprovechamiento más efectivo de los recursos nacionales y contribuir a la reactivación económica. También podría ser el punto de partida de un aporte a la renovación tecnológica de la planta industrial, y a más largo plazo la motivación de un interés en el

---

sus valoraciones del futuro de los mercados soviéticos para el azúcar cubano merecen atención.

seno de la banca acreedora --- hasta ahora inexistente--- por la dinamización de la economía cubana.

La magnitud del desafío que Cuba afronta hoy indica la complejidad coyuntural del problema. Si el proyecto cubano no lograra salir airoso del desafío y remontar la crisis de inserción, se perdería el espacio para una alternativa socioeconómica propia, independiente y socialista. No significaría, sin embargo, que el proyecto haya sido necesariamente erróneo. El fracaso no siempre es indicativo de error, en la misma medida en que tampoco el acierto es coronado siempre por el éxito.

Pero cuando se decide dar la cara al desafío no se parte de la previsión de fracasar. Decía Von Clausewitz que en la guerra el factor determinante de la derrota es la pérdida de la voluntad de luchar. En las difíciles condiciones en que Cuba tiene que procurar su reinsertión, el peso específico de la voluntad está llamado a ser otra vez más relevante que el de los mecanismos. Si el proyecto cubano sale airoso del desafío, habrá resuelto la complejidad coyuntural. Quedaría en primer plano entonces la cuestión de la complejidad estructural, latente, como un segundo desafío. No es que se trate de un problema diferible, sino que las respuestas requerirán un plazo más largo para definirse y consolidarse. También al compás en que la reinsertión haga menos excusables las ineficiencias internas.

Es notorio hoy que el socialismo no ha sido lo que creía de sí mismo, y que la historia del siglo XX revela la confrontación de dos dogmas: el dogma liberal y el del verticalismo socialista<sup>14</sup>. Como todos los opuestos, estos dogmas se tocan. El liberal no excluye un verticalismo (de clase en su caso), y el socialista no excluye el liberalismo (desde la autoridad de los escalones del poder).

La crisis de ineficacia en que desembocó la economía socialista, y sobre todo la incapacidad de la URSS para darle solución, han puesto de manifiesto que el esquema en que se desarrolló no era en realidad alternativo al capitalismo. En esencia porque no logró ser competitivo, y esta meta, en la cual se cifró el indicador del éxito, arrasó con sus realizaciones y reveló su reversibilidad. La economía staliniana y sus sucedáneas eurorientales centraron su criterio de

eficiencia formal en la tasa de crecimiento, que es a su vez el criterio de un mercado orientado por la maximación de las ganancias. Este conflicto de eficiencias tuvo un ganador, y el sistema que sale victorioso del mismo se permite ostentar, como corolario de su victoria, que no hay alternativas para él<sup>15</sup>.

Apreciables logros históricos, económicos y políticos de la URSS, como la electrificación del inmenso país, la victoria sobre el nazismo, la paridad militar con los Estados Unidos, el papel en la conquista del cosmos y otros, no fueron el fruto de mecanismos, sino de la capacidad movilizadora de una voluntad colectivizada. Esta voluntad, que tenía que encontrar su lugar en la armazón del sistema, quedó siempre externa a los mecanismos y pareció diluirse después con la conciencia del fracaso.

No obstante, los sistemas socioeconómicos no se bastan de voluntad, también requieren mecanismos propios de reproducción<sup>16</sup>. La verdadera ventaja del capitalismo sobre los socialismos de este siglo ha sido la de contar con mecanismos eficaces de reproducción. En tanto, el socialismo ha sido incapaz de crearlos, y cuando se ha percatado de esta ausencia, apenas ha buscado subsanarla con la incorporación de mecanismos del capitalismo.

Sin embargo, la fórmula del "mercado total" tampoco es la alternativa para un socialismo ineficaz. El deslumbramiento liberal es un espejismo de las sociedades que han sido laceradas por la regimentación, agravada en los casos en que su

---

<sup>15</sup> Franz Hinkelammert, "¿Capitalismo sin alternativas? Sobre la sociedad que sostiene que no hay alternativas para ella", en: *Pasos*, No. 37. septiembre-octubre de 1991.

<sup>16</sup> En "El largo plazo en materia de transición. Reflexiones sobre los cambios de las sociedades socialistas de Europa y del Tercer Mundo" (*Cuadernos de Sociología*, No. 19, Managua, enero-agosto de 1991). Francois Houtart se refiere a la importancia de la constitución de las bases materiales para la reproducción de la sociedad: "No se puede a largo plazo reproducir las relaciones sociales sobre una base voluntaria, aun si el consenso es necesario [...]. Siempre que la relación capital-trabajo puede reproducirse sobre su propia base material, no está en peligro...".

---

<sup>14</sup> Eludo los términos "autoritarismo" y "totalitarismo", por la connotación peyorativa que les ha dado la crítica antisocialista.

historia no ha tenido la oportunidad de conocer todavía el sistema liberal. La revolución bolchevique hizo pasar al país del zarismo al stalinismo, sin transición liberal alguna. El socialismo del siglo XX se percibe como una irregularidad de la historia<sup>17</sup>. Aunque de ningún modo se podrá decir que se trata de una irregularidad baldía.

La ausencia de alternativas sólo es tal desde la perspectiva de la sociedad que sostiene la inexistencia de alternativas para ella. En consecuencia, la prueba de que no hay alternativas es esencialmente una prueba de poder<sup>18</sup>. Por ello, para replantearse como alternativa, la sociedad cubana tiene que comenzar por demostrar su capacidad de sortear el cerco que le impone, a partir de una lógica de poder, la sociedad que no la admite como alternativa. En tanto se tenga que proyectar desde el interior del cerco, la dimensión alternativa estará superdeterminada por las deformaciones que provoca la presión del poder exterior.

El sentido preciso del antiimperialismo cubano ha sido dado siempre por la crudeza de este escenario: estrangulamiento económico, agresión diplomática y publicitaria, ejercicios militares, patrocinio de atentados, invasión armada. El sistema hegemónico no se resiente únicamente de la presencia del socialismo en su periferia, se resiente también --- y en primer término- de la soberanía.

Se trata de una dimensión que no puede ser obviada, porque constituye la amenaza más inmediata de la subsistencia. Y esta amenaza pesa particularmente en la solución de la complejidad estructural, ya que es a la larga en el reacomodo de las estructuras, más que en la reinserción en el orden mundial, donde los paradigmas se rescatan o se pierden.

Que la economía cubana no asuma una opción privatizadora o no se someta al esquema del mercado total no significa que no cambie: significa en todo caso que no inscriba sus fórmulas en el paso de un

polo al otro, ninguno de los cuales admite alternativa<sup>19</sup>.

Esto es igualmente válido para el sistema político: la crisis del socialismo, que la ineficacia de la economía sacó a flote, se tradujo rápidamente en la URSS en crisis del sistema político. Lo más alarmante de las crisis del Este ha sido precisamente el desplome político y la vertiginosa asimilación de la institucionalidad liberal ante la incapacidad de generar una democracia socialista auténtica. Que Cuba se resista a adoptar el patrón de las democracias liberales, que ni siquiera es capaz de ofrecer un expediente de soluciones paliativas, tampoco puede ser evaluado como una señal de inmovilismo, sino precisamente de la búsqueda legítima de su alternativa.

El régimen cubano en vigor no está exento de deformaciones eurorientales. La institucionalidad soviética también sirvió de referente a las instituciones del socialismo cubano. Y no sólo tendrá Cuba que despoja de los dogmas heredados, sino también que inmunizarse de alguna manera contra los dogmas propios. Pero no es cosa de salir de un dogma socialista para acogerse al dogma liberal.

El cambio de prioridades en la economía cubana, que tuvo una primera etapa a partir de la rectificación iniciada en 1986 y un segundo momento con la adopción del "período especial" en 1990, comporta primordialmente modificaciones de estrategia que, a pesar de la severidad de las críticas en las que se iniciaron, han seguido desde temprano un denominador de moderación en lo referido al sistema mismo<sup>20</sup>. Pero también es cierto que la política económica nunca se sujetó a plenitud al sistema de dirección y planificación que rigió de 1976 a 1986, sin que esto pueda servir para

---

<sup>19</sup> *Ídem.* : "Cualquier sociedad que sostenga que no hay alternativa para ella, demuestra que ella no es ninguna alternativa".

<sup>20</sup> Cfr. Fidel Castro en el XX aniversario de la caída del Che (8 de octubre de 1987): "...rectificación [...] no puede implicar cambios abruptos. Significa buscar soluciones nuevas a problemas viejos [...] hacer un uso más correcto del sistema y de los mecanismos con que contamos ahora".

---

<sup>17</sup> Cfr. entrevista a Maurice Godelier, en *Cahiers Marxistes*, No. 4, París, 1991.

<sup>18</sup> Franz Hinkelammert, *op. cit.*

desconocer las insuficiencias cuestionadas desde la segunda mitad de los años ochenta.

Aunque normalmente se valoran las medidas del "período especial" como fórmulas de emergencia inscritas mayoritariamente en las coordenadas de la rectificación, esas medidas emergentes, por su magnitud y significado, están llamadas a dar una configuración definitiva al desarrollo cubano. Con el gravoso acicate de que en esta ocasión el revés sería incosteable.

Por sólo aludir al programa alimentario llevado al primer lugar de las prioridades de esta etapa, el objetivo de acercarse a un grado alto de suficiencia comienza la recuperación del espacio estratégico que siempre debió tener en un proyecto social en el cual la independencia no se limita al plano político. En especial en un país que a pesar de haber logrado un altísimo índice de empleo de la tierra agrícola, tiene menos del 40% de dedicación de la misma a su consumo nacional, con un índice de apenas 0,14 ha. por habitante<sup>21</sup>. La reconstrucción del balance del producto rural supone acciones progresivas en el uso de los suelos, el restablecimiento de la fuerza de trabajo agraria, la agilización del sistema de distribución a la población, y políticas salariales, de precios y de mercado, adecuadas y estables.

Por la vía del azúcar y el cítrico Cuba ha llegado a producir alimentos para 40 millones de personas, pero es sólo ahora que está en el camino de lograr la seguridad alimentaria de su propia población con una dependencia cada vez menor de las importaciones. Ha tenido que ser la hecatombe del sistema socialista internacional la que ha dejado al desnudo esta realidad.

La profundidad y radicalidad del desgaste de los esquemas soviéticos pone en el orden del día, más allá de la crisis de inserción, la reconstrucción de una economía política del socialismo en el plano teórico, en la medida en que desde las experiencias singulares aisladas se logre trazar de nuevo el camino.

En el largo plazo el hallazgo de la alternativa socio-económica no radica en la administración de la crisis coyuntural, y no se resolverá solamente con la

subsistencia y la reinserción. La alternativa implica un ajuste del sistema, profundo y progresivo, que tendrá que pasar por la superación de una obvia resistencia al ajuste.

Existe un problema no elucidado entre las modalidades de la socialización de la propiedad y la naturaleza de la gestión que se relaciona, a todas luces, con la eficacia global del sistema. La propiedad estatal se vincula a un esquema centralizador en el plano de la gestión, que ha desembocado en una ineficiencia empresarial generalizada. El "socialismo real" o histórico, al convertir al Estado en propietario y administrador, hipertrofia el alcance de los ministerios y otros órganos estatales y produce un relevo del empresariado por el funcionariado<sup>22</sup>.

El empresariado, generado por el régimen de mercado, se sustenta en la imaginación, en la creatividad y en la autonomía, indispensables para la competencia. El funcionariado depende de la orientación, no compite para subsistir y se sustenta en el mimetismo. De modo que la superación de la competencia, que debería ser una virtud del sistema, puede convertirse en un lastre.

La búsqueda de formas descentralizadoras de dirección se ha confundido frecuentemente con la privatización de la propiedad, perdiéndose de vista las potencialidades de la descentralización dentro de la propiedad socializada, incluso dentro de la forma estatal de propiedad.

En Cuba, la participación de la inversión extranjera en el sector del turismo ha dado lugar a una mayor autonomía en el complejo hotelero de propiedad conjunta. Este fenómeno conduce de manera natural a propiciar un nivel análogo de descentralización para las empresas hoteleras de propiedad estatal, que se orienta hacia un dispositivo descentralizador generalizado en el sector del turismo.

La recuperación del criterio de que cada sector productivo que pueda autofinanciarse en divisas

---

<sup>22</sup> En una reflexión muy balanceada sobre los retos presentes del socialismo cubano, Luis Stolovich, a partir de una consideración crítica --- tal vez demasiado parcial --- de la estatización, identifica seis rasgos del "socialismo real" adoptados por el socialismo cubano, a los que atribuye el peso de las ineficiencias internas. Luis Stolovich, "Cuba: la revolución angustiada", en *Punto Final*. Santiago de Chile, 6-9 de enero de 1992.

---

<sup>21</sup> Miguel Figueras, "Cuba en los 80. Retos económicos para los 90", ponencia presentada al XVI Congreso de la Asociación de Estudios del Caribe, La Habana, mayo de 1991.

tenga las facilidades para hacerlo<sup>23</sup>, también supone un curso descentralizador de alcance considerable en la economía productiva, a pesar de su difícil ejecución bajo los esquemas de actuación del funcionariado.

Las fórmulas encaminadas a que los órganos del Poder Popular en los municipios ganen facultades para solucionar las necesidades de la comunidad, constituyen un tercer camino descentralizador de importante significado<sup>24</sup>.

Ninguno de estos ejemplos implica un proyecto de sustitución de la propiedad social por la privada. Es de esperar, sin embargo, que la legitimación de la iniciativa privada en una vasta franja de prestaciones (muchas de las cuales se realizan de hecho hoy privadamente a través del sector informal) entre igualmente en el futuro en la agenda del ajuste<sup>25</sup>, posiblemente en el radio de acción de la suficiencia que se trata de imprimir a la comunidad.

El proceso de socialización de la propiedad en Cuba se efectuó entre 1959 y 1968, y puede considerarse que fue acelerado y radical. Las dos leyes de reforma agraria (mayo de 1959 y octubre de 1963) dejaron en manos del Estado el 80% de la tierra agrícola, y las dos nacionalizaciones (agosto y octubre de 1960) estatizaron todo el sistema empresarial. La reforma agraria cubana no sólo distribuyó sino que estatizó. Finalmente, se eliminó la pequeña propiedad en 1968 con la "ofensiva revolucionaria", medida que años después de evidenció había sido excesiva, sin que se hayan provisto fórmulas rectificadoras. La eliminación de una modalidad de parasitismo social se efectuó entonces al costo de la pérdida de una extensa variedad de prestaciones menores que resultaba imposible atender desde el Estado. Ninguno de los esquemas de dirección económica que han prevalecido durante estos treinta años ha sido capaz de imprimir un patrón de eficiencia estable al

---

<sup>23</sup> Cfr. "Resolución sobre el desarrollo económico del país", IV Congreso del PCC, 10-14 de octubre de 1991. en *Este es el Congreso más democrático* (recopilación). Editorial Política, La Habana, 1991.

<sup>24</sup> Cfr. "Resolución sobre el perfeccionamiento de la organización y funcionamiento del poder popular", en *Este es el Congreso...*, op. cit.

<sup>25</sup> "Resolución sobre el desarrollo económico del país", en *Este es el Congreso...* op. cit.

sistema empresarial estatal, ni ha explorado a fondo aun las posibilidades organizativas de la economía socializada<sup>26</sup>.

Es cierto que la sociedad no es únicamente economía, y que más que de rectificaciones, ajustes, o perfeccionamiento en el sistema de dirección de la economía, habría tal vez que hablar del sistema de dirección de la sociedad. De ahí la extraordinaria importancia que tiene en el plazo inmediato la estructuración de un dispositivo efectivo de control popular que obre sobre las decisiones, los procesos y los actores. Los objetivos de justicia social, equidad y calidad de la vida exceden a los patrones de la eficiencia económica. Pero también es cierto que los logros de justicia social, equidad y calidad de la vida sólo podrán sostenerse en el largo plazo sobre patrones de eficiencia económica que sean capaces de aportar al socialismo un dispositivo de reproducción ampliada<sup>27</sup>.

Se hace inevitable añadir que este patrón de eficiencia está por crearse. Franz Hinkelammert, en su búsqueda en esta dirección, califica a la eficiencia capitalista, centrada en la ganancia, de fragmentaria, y le opone un concepto de "eficiencia reproductiva" que sea capaz de abarcar la reproducción de las fuentes de riqueza: el ser humano y la naturaleza<sup>28</sup>. La carencia de este patrón de eficiencia o la

---

<sup>26</sup> Las tres restricciones de orden interno que aquejan hoy a la economía cubana, según José Luis Rodríguez, son: 1) la limitación de recursos. 2) el desbalance financiero interno y las presiones inflacionarias, 3) la baja eficiencia relativa de la gestión económica. J. L. Rodríguez, "Cuba ante el desafío de la economía internacional", en: *Boletín de información sobre la Economía Cubana*, Nos. 1 y 2, CIEM. La Habana, 1992.

<sup>27</sup> "Sin economía sólida todas las aspiraciones políticas y sociales se convierten en sueño utópico", subraya Carlos Rafael Rodríguez al abordar el desafío cubano actual. Conferencia inaugural del XVIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, La Habana. 31 de mayo de 1991.

<sup>28</sup> Señala el autor: "Valores de convivencia no pueden surgir en nombre de la eficiencia, pero el reconocimiento de estos valores es el punto de partida de asegurar la eficiencia reproductiva" que sea capaz de "canalizar y limitar bajo este punto de vista el sistema compulsivo del mercado". Franz Hinkelammert. op. cit.

incapacidad para buscarlo (a veces no se trata de que falten las respuestas correctas, sino también las preguntas correctas) lleva a autoconfinarse en el otro patrón, de naturaleza eminentemente empresarial. No poco tiene que ver con esto la creencia de que solamente por la vía de la privatización y la mercantilización se arriba a la eficiencia, y la hipóstasis de la eficiencia empresarial como criterio de eficiencia del sistema económico-social.

Visto desde la experiencia de un modelo que ha trascendido el dominio de la propiedad capitalista, el rescate del paradigma tiene que enmarcarse en la defensa del socialismo, de sus realizaciones, y desde el socialismo trazar la búsqueda de las alternativas. Empezar por alternativas inexistentes en el contexto de las realizaciones mismas impulsa hacia el exterior del socialismo, y conduce a la eliminación del sistema y el distanciamiento del paradigma. Es lo que ocurre cuando la introducción de la iniciativa privada, la asimilación del capital exterior, o los dispositivos de mercados, se articulan a un proyecto de desocialización de la economía. Es la desocialización de la economía, y no la introducción en sí misma de mecanismos dinamizadores, la que desemboca en las transiciones al capitalismo<sup>29</sup>.

Lejos de simplificar el proyecto, la redefinición de prioridades en que se sustenta la estrategia de reinserción comporta un nivel de complicaciones previsible desde ahora. La de mayor gravedad tal vez sea la superposición en el plano interno de dos economías<sup>30</sup>, la cual ya se percibe hoy. El incremento del turismo, que debe arribar al millón dentro de esta

---

<sup>29</sup> Eric-Hobsbawn, en "Crisis de las ideologías: liberalismo y socialismo", conferencia magistral expuesta en el Coloquio de invierno organizado por la LINAM, México, febrero de 1992, estima que "el debate entre liberales y socialistas hoy no es sobre el mercado incontrolado contra el Estado que todo lo controla [...] ambos modos de ver el mundo (con la excepción de los neoliberales teológicos) aceptan una economía mixta en principio. Muchos socialistas se preguntan dónde queda la línea que deslinda las economías mixtas no socialistas de las socialistas, dónde debe marcarse y qué distingue a los que se encuentran en una u otra posición". *Memoria*, No. 41, México D. F., abril de 1992.

<sup>30</sup> Y habría que decir que también de dos ideologías, tema que difiere parte un ensayo posterior.

década, junto a la presencia creciente de un empresariado extranjero, comporta la convivencia de dos escenarios de consumo. El uno, privilegiado, con acceso a una oferta en moneda convertible. El otro, sujeto a las fuertes restricciones que impone el período especial. Y entre uno y otro, una franja de economía subterránea que se nutre de la escasez.

Esta superposición, apenas reseñada aquí, lesiona el principio de equidad en la medida en que polariza el bienestar en el área de la circulación dolarizada. Es lo que desde la crítica antisocialista, pero también desde posturas afines preocupadas por los costos sociales del turismo para el socialismo cubano, se ha caracterizado impropriamente como "*apartheid* del turismo internacional".

Podría preguntarse, en cambio, qué puede ser más costoso socialmente: mantener diferenciados un mercado del dólar y una economía equitativa del peso (no convertible) que progresaría al ritmo de la recuperación, o una polarización interna de las capacidades adquisitivas mediante la equiparación monetaria. El "*apartheid* de clases" no es una opción convincente frente al del turismo internacional. No obstante, no puede obviarse que se trata de una complicación relevante para la cual el sistema tendrá que generar anticuerpos. También aquí sin que resulten desocializadores.

A largo plazo la alternativa cubana tampoco podrá cifrarse doctrinalmente en un régimen de propiedad excluyente: ni estatización a ultranza, ni socialización arbitrariamente descentralizada, ni privatización al azar de las prestaciones. En particular, porque hay que comenzar por tomar en cuenta el punto de partida, en este caso una economía altamente estatizada, y en segundo lugar porque el ideal responde a la socialización y no a la individualización del sistema. La articulación tendrá que nacer del cumplimiento de las exigencias del nuevo patrón de eficiencia que se configure.

Seguramente en el plano de los ajustes económicos el IV Congreso del PCC no satisfizo la expectativa de un diseño acabado. A nuestro juicio, es una ausencia consciente, y el espacio de búsqueda es considerablemente más amplio y heterogéneo que lo que expresan los debates sobre la economía. Debe tenerse en cuenta que la adopción de la Resolución fue despojada explícitamente de toda intención de

rigidez<sup>31</sup>, y no sería extraño que en el curso de los años inmediatos se impongan en la práctica cambios puntuales no previstos a la altura del Congreso.

En todo caso, cualquiera sea la exigencia descentralizadora que imponga el nuevo criterio de eficiencia, no podría darse a título de una acción desreguladora. La pérdida de la capacidad conductora de la economía estatal no sólo entrañaría un claro riesgo para la equidad y justicia social, sino la imposibilidad de redefinir prioridades y la pérdida de la perspectiva de reinserción con un potencial negociador aceptable para el país. "Desregulación" es posiblemente la palabra clave de la filosofía que preside el modelo neoliberal, que se orienta a la maximización del restablecimiento en nuestros días del principio de la "mano invisible" del mercado, enunciado por Adam Smith.

La economía neoliberal, que preside el orden mundial, es en realidad el liberalismo de las transnacionales. Y cuando un país pequeño y dependiente tiene que concurrir a este mercado sin la fuerza negociadora de la gran empresa (que para el caso puede serlo el monopolio estatal), no está en condiciones de hacerlo con capacidad de negociar. La "mano invisible" del mercado siempre actúa en detrimento del más débil. La reticencia a perder esta capacidad de negociación es una cuestión de buen sentido, y no tiene que ver con una proyección ideológica. Es parte de la reticencia a pagar precios en soberanía y en independencia. Desde la perspectiva técnico-económica no conozco un solo argumento estructural sólido que demuestre que la reinserción eficaz de Cuba en el mercado mundial, dependa de privatizar su economía o de desregular el dispositivo empresarial. Muy por el contrario, es por su carácter socializado que puede hacerlo con más efectividad. Lo que se opone es, en suma, una relación de naturaleza política, desde ese mercado. Aquí prima la acción de la voluntad y no de los mecanismos.

Si la sociedad cubana pudiera desenvolverse en un escenario normal de distensión y tolerancia, sin el hostigamiento de un vecino poderoso, y sin un cerco económico artificial que obstaculiza la inserción y amenaza la sobrevivencia misma, no solamente sería más expedita la búsqueda de los mecanismos adecuados de la economía, sino que el espacio de la pluralidad y el disenso se ampliaría significativamente. •

---

<sup>31</sup> En la introducción al debate del proyecto de Resolución sobre el desarrollo económico del país en el IV Congreso del PCC, Carlos Lage lo caracteriza como "un esfuerzo que no comienza con el Congreso ni termina en el Congreso". Reconoce que "nuestra economía tiene que sufrir un cambio radical" y que la "situación es tan difícil y compleja" que requerirá "analizar permanentemente lo que ahora aprobemos y aplicar los cambios que la vida imponga", *op. cit.*

# El proceso revolucionario cubano: cuestiones fundamentales

*Helio Gallardo*

## 1. Antecedentes y criterios

### 1.1. Sobre el proceso revolucionario cubano

El primer desplazamiento con que suele minimizarse y desviarse el sentido del "caso o problema cubano" y su discusión, fuera de Cuba, consiste en ignorar su carácter de proceso revolucionario latinoamericano y del Sur. Ello facilita, por ejemplo, que se lo equipare con dictaduras como la de las Fuerzas Armadas haitianas --- bajo la fórmula de los únicos regímenes antidemocráticos de la región--- o que, en su momento, se hayan homologado sus prácticas con las de regímenes como la dictadura de Stroessner en Paraguay o las de los sistemas de Seguridad Nacional del Cono Sur y, también, que se midan sus logros --- en educación y salud, por ejemplo--- en relación con sociedades que no han vivido procesos revolucionarios, como es el caso de Costa Rica. Un efecto inmediato y reciente de este desplazamiento/ocultamiento ha sido el de asociar mecánicamente la crisis de liquidación de los países de Europa del Este, y en particular el colapso del gobierno rumano, con un eventual desmoronamiento del proceso cubano<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> . S. Kaufman, v. gr., inicia su trabajo. *El oscuro futuro de Cuba*, con el siguiente párrafo: "Muy poco después del derrocamiento de Nicolás Ceasescu, en diciembre de 1989, calcomanías que ofrecían una "Navidad en La Habana", aparecieron en las calles de Miami, ciudad que alberga la más extensa comunidad cubana fuera de Cuba. La consigna reflejó la convicción en los exiliados de que Cuba, cuya economía depende casi enteramente de la ayuda del bloque soviético, se colapsaría en el mas corto plazo como consecuencia de las revoluciones democráticas en Europa del Este y de las reformas económicas y políticas en la Unión Soviética" (*Cubas cloudy future*, pág. 113. traducción nuestra). Kaufman es Vicepresidenta para Asuntos Latinoamericanos de la *Americas Society*, de Nueva York. Es "experta" en la problemática cubana. Su trabajo apareció en *Foreign Affairs*, verano de 1990.

Considerar la experiencia cubana como un proceso *revolucionario* significa, en cambio, para el análisis latinoamericano y el de las sociedades y sectores sociales empobrecidos y sin poder (Sur) de este final de siglo, poner de manifiesto su *singularidad* política y social y obliga a apreciar las diversas fases y situaciones de su desarrollo conflictivo como expresiones de un *proyecto alternativo* de existencia y vida, nacional y popular, en el marco de un sistema global de dominación que no admite la independencia nacional ni tolera la constitución de una sociedad sin excluidos y de amplia participación popular en lo que considera su periferia. En un segundo alcance, valorar la experiencia cubana como un *proceso* revolucionario actuado y vivido por su pueblo y no como una situación impuesta a esa sociedad --- una especie de "estado" peculiar que afectaría a una inalterable Cuba--- permite la comprensión tanto de su voluntad de resistencia histórica como de su capacidad de respuesta/adaptación a los desafíos de un ordenamiento geopolítico y económico cuyas tendencias fundamentales, por ejemplo los intentos actuales de globalización bajo hegemonía norteamericana, o al menos Norte-céntricos, escapan de su control. Todavía, la comprensión de Cuba bajo la forma de un proceso *revolucionario* supone, para el análisis conceptual y para la práctica política popular, poner en relación la experiencia histórica del pueblo cubano, es decir la efectividad o inefectividad de las iniciativas socio-económicas, políticas y culturales mediante las que Cuba ha materializado su proyecto alternativo, socialista, con el referente utópico popular de *vida plena para todos*. Básicamente, percibir y valorar la situación cubana como un proceso revolucionario significa discernirla como signo de un esfuerzo por encontrar y darse una práctica alternativa (caribeña, latinoamericana, del Sur, universal) de existencia, y solidarizar con ella en cuanto este esfuerzo testimonia una espiritualidad efectiva de resistencia y de vida.

Por supuesto, las observaciones anteriores requieren al menos de dos precisiones: la expresión "proceso revolucionario" designa las situaciones complejas y propias de la acumulación popular de fuerzas revolucionarias (para el caso cubano, un proceso cuya primera fase se extiende entre 1953 y 1961), la fase condensada y explosiva de la toma material del poder (signada, en Cuba, en enero de 1959) y las situaciones mediante las que se configura la nueva sociedad. Dicho escuetamente, en las sociedades occidentales, conformadas por la lógica de la acumulación del capital y la exclusión de las necesidades humanas, un proceso es revolucionario, en el sentido de liberador, si tiende hacia la *constitución de sujetos*. Y es política y éticamente revolucionario si se moviliza por la *utopía de vida plena* (autoconstitución universal de los sujetos) *para todos*, sin exclusión. Lo revolucionario aparece determinado así por su relación con el *carácter de los poderes*

que destruye y que constituye, más que por la mera toma del poder político (Estado) desde el que se avanzaría en la conformación de nuevas capacidades (diversas a los preexistentes, pero no necesariamente alternativas en sentido fuerte) económico-sociales e ideológico-culturales. Un proceso revolucionario popular no consiste en el empleo del mismo poder en beneficio de otros sectores sociales, sino en una transformación cualitativa del *carácter del poder*. Y esto quiere decir, en los procedimientos mediante los que se gesta el poder social, se le distribuye y organiza, y se le da sentido y evalúa<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup>. Escribiendo sobre la configuración del colectivo político cubano, es decir sobre la *nueva operatividad del poder* en Cuba, señalaba E. Guevara, en trabajo de 1965: "Vistas las cosas desde un punto de vista superficial, pudiera parecer que tienen razón aquellos que hablan de la supeditación del individuo al Estado; la masa realiza con entusiasmo y disciplina sin iguales las tareas que el gobierno fija (...) La iniciativa parte en general de Fidel o del alto mando de la revolución y es explicada al pueblo que la toma como suya. Otras veces, experiencias locales se toman por el partido y el gobierno para hacerlas generales, siguiendo el mismo procedimiento.// Sin embargo, el Estado se equivoca a veces. Cuando una de esas equivocaciones se produce, se nota una disminución del entusiasmo colectivo por efectos de una disminución cuantitativa de cada uno de los elementos que la forman, y el trabajo se paraliza hasta quedar reducido a magnitudes insignificantes; es el instante

Una segunda precisión remite al sentido de un proceso revolucionario en cuanto alternativo del capitalismo. Lo propio del capitalismo es la lógica de la acumulación del capital y la exclusión de las necesidades humanas, de lo humano y de la Naturaleza<sup>3</sup>, lógica destructiva, auto-destructiva, derrochadora y desesperanzada<sup>4</sup> que se recubre, nutre y publicita a sí misma con una antiespiritualidad de

---

de rectificar" (*El socialismo y el hombre en Cuba* .pág. 5. En el original, "Estado" aparece con minúscula). Entrevistado en 1992, F. Castro reseña así el nuevo carácter (popular) del poder cubano y su institucionalización, frágil en vida de Guevara: "En ningún país se identifican como en Cuba el pueblo y el Estado, el pueblo y el gobierno; porque el pueblo nuestro puede decir: el Estado soy yo. puesto que el pueblo nuestro es el ejército, es la fuerza por sí mismo y para sí; es un pueblo armado, es un pueblo que existe porque ha sido capaz de defenderse.// El Estado en todas partes, a lo largo de la historia, fue la expresión de la fuerza. Hoy el Estado cubano es la expresión de la fuerza del pueblo, y el pueblo es esa fuerza. ¿Qué es el Estado cubano sin esa fuerza? ¿Qué sería el Estado cubano sin las armas en manos del pueblo? No podría existir, sencillamente" (*Un grano de maíz*, págs. 120-121).

<sup>3</sup> El capitalismo, como modo de dominación, o sea como sistema de poder, es estructuralmente explotador (fuerza de trabajo), excluidor (de contingentes humanos y de la Naturaleza), destructor y derrochador (del ambiente), patriarcal (discriminador de las mujeres y de lo femenino), adultocéntrico (contra los jóvenes y lo juvenil), idolátrico (desplaza a Dios por ídolos), racista (crea "razas" inferiores) y etnocéntrico (determina culturas "atrasadas"). Es, asimismo, abstractamente universalizante (homogeneizante) y fragmentador.

<sup>4</sup> El carácter desesperanzado del capitalismo se pone de manifiesto en su obsesión de constituir el final de la Historia. No se trata tanto hoy de una consumación del orden humano (como lo imaginaron en períodos de ascenso burgués Kant, Hegel o Comte), sino de la inexistencia de alternativas para una sociedad que puede ser perversa y estéril pero que se declara, a la vez, como la única posible, es decir que está en condiciones de destruir todas las alternativas. La obsesión anticubana de los gobiernos norteamericanos, desde 1959 a la fecha, es expresión de esta desesperanza y rencor "culturales" en los que encuentra perfecto acomodo la ideologización geopolítica.

muerte que traduce sus prácticas devastadoras como civilización y progreso. El capitalismo funciona así exacerbando conflictividades que se anudan y expresan mediante crisis humanas (económico-sociales, políticas, culturales) y ambientales acumulativas respecto de cuyas condiciones de producción, sentido y alcance la sensibilidad capitalista es ciega. En este mismo movimiento, fragmentador de lo que existe, el capitalismo es saturador o totalitario, es decir busca una proyección y un carácter mundiales. Lo alternativo (o revolucionario) respecto del capitalismo se dice, entonces, al menos de dos maneras. Como lo necesario y radicalmente distinto de su modo de dominación, para que los seres humanos y la Naturaleza y la vida sean posibles, y como las prácticas específicas mediante las que se discernen y se enfrentan los problemas que el capitalismo gesta y consume y para los que carece de respuesta. Desde luego, ambos planos de lo alternativo están articulados. Por ejemplo, la experiencia histórica revolucionaria cubana ha dado respuestas efectivas a las situaciones de neocolonialismo derivadas de la dominación del capitalismo imperial --- situaciones que incluyen aspectos como la independencia y la dignidad nacionales, la liquidación del racismo y de la exclusión de contingentes humanos, la configuración de un embrión de horizonte de desarrollo alternativo sin destructividad. la revalorización de las necesidades de la población (valores de uso) como criterio de verdad y efectividad eco-nómicos, la revitalización de una cultura nacional que ofrece su palabra política y humana a todos los pueblos- y estas respuestas han nutrido una espiritualidad de resistencia y dignidad no sólo nacionales sino que humanas ante las prácticas de avasallamiento particularizado y homogeneización abstracta propios de la dominación capitalista. Desde estos puntos de vista, en el final del siglo, la existencia de un proceso revolucionario anticapitalista debe ser valorado como un signo de la histórica capacidad humana para resistir a la dominación y como un esfuerzo, que sin duda puede contener muchos errores, carencias e insuficiencias, para contribuir a crear las condiciones de un mundo necesariamente distinto.

La importancia de este último aspecto puede ser ilustrada, esquemáticamente, con la modalidad de existencia que el centro imperial dominante en el Caribe, o sea EUA, ha ofrecido y cumplido recientemente a los pueblos y gobiernos de su

periferia latinoamericana. Nicaragua, por ejemplo, fue bloqueada económica y financieramente durante la década del ochenta, agredida y devastada mediante una guerra insurgente, y aislada ideológicamente, con el propósito de impedir el avance del "comunismo internacional" en la región. En condiciones de dolor y desangramiento que parecían no tener fin --- debido a la combinación de crueldad y potencia del agresor y por su impunidad internacional ---, los nicaragüenses decidieron elegir un gobierno que apaciguara al centro imperial. Su claudicación, sin embargo, no ha bastado. Después de poner geopolíticamente de rodillas a un pueblo que aspiraba a su dignidad y a construir una nación, EUA y sus aliados nativos prolongan la agresión contra el pueblo de Nicaragua exigiéndole la aplicación ortodoxa de un modelo económico neoliberal (privatización, mercado y exportación) en el mismo movimiento en que procuran eliminar de la memoria histórica de los nicaragüenses los dignos gestos de las diversas manifestaciones históricas del sandinismo. El resultado es una *antisociedad* siempre al borde de la guerra y que devasta desesperadamente, por hambre y desempleo, su país. La situación de Panamá, invadida en diciembre de 1989, para "restaurar la democracia" y "capturar a Noriega", muestra que la violencia de la intervención sólo sirvió para acentuar la descomposición política y social de ese país, tomar más férrea su dependencia, aumentar el poder del narcotráfico y ampliar el consumo inferno de droga, y para tornar "imprescindible" la tutela norteamericana, directa o indirecta, del Canal de Panamá, y su presencia militar en Isla Galeta, la base aérea Howard y el fuerte Sherman. Desde un punto de vista más global, una iniciativa como la del presidente Bush<sup>5</sup>, que propone nexos bilaterales entre la economía norteamericana y las de los países latinoamericanos sobre la base de una fluidificación del comercio y del movimiento de capitales y que no

---

<sup>5</sup> .Enjuniodel1990, G. Bush propuso una *Iniciativa para las Américas*. Para ser elegible en esta iniciativa, un país latinoamericano debe cumplir con los siguientes requisitos: fortalecer la democracia y orientar las reformas económicas hacia el mercado; crear un clima favorable para la inversión; inspirar confianza a los inversionistas y banqueros, y hacerse responsable único de su propio desarrollo (Cf. I. Basombrío: *Reflexiones políticas sobre la Iniciativa para las Américas*).

toma en consideración los desiguales caracteres de estas economías --- o, mejor, que los toma en consideración para reforzar su desigualdad ---, sólo puede profundizar las fragmentaciones, desequilibrios y exclusiones que supone la producción y reproducción del capitalismo dependiente en el subcontinente latinoamericano. Ni geopolítica, ni económica, ni políticamente EUA ofrece a los pueblos latinoamericanos<sup>6</sup> un camino histórico que los potencie en sus esfuerzos por construirse como naciones articuladas, independientes y dignas. Y estamos hablando de la "oferta" civilizatoria<sup>7</sup> que el centro imperial, normalmente por medio del Banco Mundial y el FMI, ofrece a gobiernos y sociedades que no han vivido un proceso de intensa transformación revolucionaria como el cubano, un pueblo que, en la formulación de Martínez Heredia, es

...hijo de victorias populares armadas y del armamento general del pueblo; de la expropiación forzada generalizada y la pérdida del respeto a la propiedad privada, sus representantes y sus símbolos; de la creación y el desarrollo de organizaciones revolucionarias muy participativas; de una inmensa movilidad social; de la promoción de los individuos por los méritos y la exaltación del trabajo y el estudio; de la

---

<sup>6</sup>. *Pueblos latinoamericanos* es una categoría del discurso político y no equivale a "poblaciones latinoamericanas". Designa tanto al pueblo social (sectores que padecen asimetrías) como al pueblo político (sectores que se activan desde su raíz social para cancelar sus asimetrías) y sus manifestaciones políticas e instituciones. No tienen cabida en el concepto los gobiernos de minoría antinacional y antipopular, sus fuerzas armadas, las diversas fracciones oligárquico-burguesas y sus sectores tecnocráticos ni las instituciones económico-sociales, políticas e ideológico-culturales que resguardan sus privilegios y aseguran la dominación.

<sup>7</sup>. Igualmente "civilizatoria", pero enfatizando su aspecto represivo, son la voluntad de mantener un *duvalierismo sin Duvalier* en Haití, la militarización de la lucha contra el narcotráfico y contra las migraciones indeseables (razas inferiores), el chantaje de la deuda externa, el uso de los derechos humanos para intervenir mañosamente en las soberanías nacionales, y la decisión de secuestrar "legalmente" en nuestros países a cualquier persona requerida por los tribunales norteamericanos.

legitimación sostenida del nuevo liderazgo y de la eliminación del sistema político previo y de sus ideologías<sup>8</sup>.

A esta sociedad y a este pueblo y a su dirección política se le ofrece hoy, como su 'salvación', la posibilidad de integrarse en una globalización fragmentadora y excluyente --- unipolar en lo estratégico-militar y norte-céntrico en lo político-económico- que lleva al límite todos los desequilibrios y dolores sociales de las sociedades latinoamericanas<sup>9</sup>.

Resumiendo: cuando se habla de Cuba en América Latina, se habla de un *proceso revolucionario*. El pueblo cubano es actor de un proceso excepcional y único en América Latina: una revolución popular triunfante que ha resistido un asedio de más de tres décadas. Cuba no es política ni social, ni culturalmente Argentina, ni Venezuela, ni Chile, o Costa Rica, países en los que los sectores populares, desde la década del 50 hasta hoy, han sido sistemáticamente frustrados y derrotados mediante la manipulación, la cooptación, la masacre y la fragmentación y en los que sus oligarquías políticas y económicas desempeñan actualmente papeles cada vez más reactivos y subordinados en los modelos de ajuste y crecimiento desnacionalizantes y

---

<sup>8</sup>. F. Martínez Heredia: *Desconexión, reinserción y socialismo en Cuba*, pág. 3.

<sup>9</sup>. El régimen revolucionario cubano enfrenta su crisis económica actual mediante el consumo racionado (en lugar del aumento de precios), el aumento de la distribución estatal equitativa (en lugar de la distribución por el mercado), la disminución de las actividades laborales sin dejar abandonados a los trabajadores (en lugar del desempleo masivo), la intangibilidad de los servicios gratuitos de educación y salud (en lugar de privatizarlos y someterlos a las fuerzas del mercado) y el fortalecimiento de la seguridad social. Estas medidas se acompañan de exigencias de austeridad en todos los niveles y la acción judicial contra los infractores (Cf. Martínez Heredia, *op. cit.*, pág. 12). Para L. Suárez. Cuba intenta salir de su crisis actual para retomar el camino del desarrollo autosostenido y ambientalmente autosustentable, independiente, centrado en su población y autogobernado por la sociedad presente en la ideología y la práctica de la revolución cubana (*La "crisis cubana"*, pág. 165).

antipopulares administrados por las agencias financieras transnacionales. Por el contrario. Cuba puede mostrar, en 1993, una dirección política fuerte y legitimada, con una gran capacidad de resonancia y movilización, una sociedad civil de consenso mayoritario y participación organizada, sin excluidos, dirección política y sociedad civil articuladas por un proyecto de desarrollo socialista o alternativo de liberación nacional. Esta es la Cuba, sin duda hoy en crisis económica y geopolítica, que puede ser objeto de debate popular.

## **1.2. Sobre la significación del proceso revolucionario cubano**

Como todos los sucesos históricos, el proceso revolucionario cubano admite distintos criterios de lectura: desde la lógica del sistema imperial de dominación<sup>10</sup> o desde las prácticas y movimientos de liberación en América Latina, por ejemplo, o desde la estructuras sociales o desde la cotidianidad de las situaciones sociales; también, son posibles lecturas politicistas y economicistas (reduccionistas) del proceso cubano<sup>11</sup>, o una que intente dar cuenta de la

---

<sup>10</sup> . Llamo "sistema imperial de dominación" al conjunto articulado de instituciones económico-sociales, políticas e ideológico-culturales, y a los actores sociales que las personifican, cuyo eje, tanto en los centros como en la periferia, es la producción y reproducción del mercado mundial capitalista y de su antiespiritualidad o sensibilidad de exclusión y muerte. Actores destacados en la periferia latinoamericana del sistema imperial de dominación son las Fuerzas Armadas, la oligarquía económica y política, los medios masificadores de opinión, la mayor parte del alto clero, la tecnocracia estatal y privada. El centro geopolítico y económico imperial de la región es EUA. Los procesos de liberación nacional se orientan contra las estructuras, instituciones y actores que se benefician con el sistema imperial de dominación y aspiran a eternizarlo.

<sup>11</sup> . La más en boga, en este momento, es la que mecánicamente intenta hacer de las crisis económica y geopolítica que afectan, y dramáticamente, al proceso revolucionario cubano, una crisis de totalidad, es decir política, ideológica y cultural. Este es el enfoque, por ejemplo» del artículo ya citado de Kaufman, *Cuba's cloudy future*, o del patético, por lo sórdido, reportaje de *Newsweek*: "Los últimos días. La muerte en vida de la Cuba castrista" (enero, 1993). El periodista de este último reportaje no puede entender que los cubanos posean sentimientos nacionales y caracteriza a F. Castro como

totalidad compleja que supone su transcurso. Algunas de estas lecturas se excluyen mutuamente como incompatibles. Otras --- la que se realiza, *v.gr.*, desde las prácticas de liberación populares y que incluye las estructuras y la cotidianidad sociales ---, pueden ser incluso complementarias.

Lo que no está en discusión, para ninguno de estos criterios, es la importancia política del proceso revolucionario cubano para América Latina, para el Tercer y Cuarto Mundos o Sur y para la política mundial. Exponiéndolo en el lenguaje de un profesor universitario norteamericano:

La atención de la política norteamericana durante las décadas de los 70 y 80 se focalizó en el aislamiento económico y político de la isla. En parte, la presión del gobierno norteamericano se derivaba de un temor generalizado respecto de que un eventual éxito de la experiencia cubana pudiera constituirse en una especie de modelo de desarrollo (...) Pero en un plano más fundamental, la política de Estados Unidos hacia Cuba se orientaba por un fuerte contenido simbólico. Que la revolución lograría sobrevivir con el apoyo soviético no se ponía en duda. Lo que los Estados Unidos estaban dispuestos a demostrar, de cualquier forma, era el alto costo del socialismo en el continente americano. Se trataba de una política fundamentalmente represiva, destinada a llevar al límite el costo del marxismo-leninismo en el hemisferio occidental. Se proponía servir como una lección objetiva a otros países del hemisferio. Cuba llegaría a ser un ejemplo del precio a pagar por una revolución...<sup>12</sup>.

---

"Macho-leninista". Una muestra de su 'periodismo': "La Revolución Cubana fue una ilusión, una exhibición de escuelas, hospitales y festivales de cine pagados por los multimillonarios subsidios soviéticos". En opinión del autor. Cuba debe retomar a su realidad efectiva: la mendicidad, la prostitución y la humillación. Leyéndolo, uno puede entender por qué tantos cubanos están dispuestos a defender heroicamente su proceso.

<sup>12</sup> L. A. Pérez Jr. : *Cuba and the United States*, págs. 257-58, traducción nuestra. Más adelante, agrega: "The North American refusal to accommodate itself to the Cuban revolution underscore the inadmissibility of socialism in Latin America". Se trata de una descripción del comportamiento del centro del sistema imperial de

Desde el bando de la resistencia, F. Castro se ocupa del mismo punto:

.. el hecho de la supervivencia de la Revolución Cubana, hasta este momento, es ya de por sí un acontecimiento verdaderamente relevante.// Diría que el solo hecho de nuestra decisión de seguir adelante cuando se desplomó el campo socialista y cuando hemos quedado como el único enemigo al que el imperialismo ataca con sañano es que seamos el único país socialista: Corea es un país socialista, no podemos olvidarlo; China es un país socialista, no podemos olvidarlo; Vietnam es un país socialista con un extraordinario mérito; es decir, no somos el único país socialista, pero sí hoy el foco, el centro de la agresividad, de las amenazas del imperialismo y de las campañas del imperialismo somos nosotros los cubanos, es la Revolución Cubana, y contra ella emplaza toda su batería, la ataca con todos sus recursos y tiene por objetivo destruirla- el mero hecho de que después de desplomarse el campo socialista y de desaparecer la URSS, Cuba haya decidido seguir adelante, y enfrentar todos esos peligros y enfrentar ese desafío, es un acontecimiento relevante en la historia<sup>13</sup>.

Tanto para el especialista norteamericano como para el principal dirigente político del proceso revolucionario cubano, la significación de Cuba, *aun siendo doble*<sup>14</sup>, se centra sobre su carácter simbólico:

---

dominación y. al mismo tiempo, de una sociedad que no admite alternativas porque se considera con la capacidad para destruirlas a todas. Para una perspectiva menos ruin de entender el significado del proceso revolucionario cubano, véase J. G. Tokatlián: *Cuba y Estados Unidos: un debate para la convivencia*. También, H. Gallardo: *Actores y procesos políticos latinoamericanos*, sec. 2, cap. 1.

<sup>13</sup> . T. Borge (entrevistador): *Un grano de maíz*, págs. 42-43.

<sup>14</sup> Es doble porque remite tanto al proceso histórico específico vivido por el pueblo cubano como a su alcance cultural fundamental que lo hace interlocutor político de los pueblos y sociedades urgidos de transformación es radicales en sus condiciones de existencia. Si se elimina el segundo aspecto, entonces se intenta "copiar" la experiencia cubana, como sucedió en la década del sesenta. Si se elimina el primer aspecto, se incurre en la idealización

Cuba muestra que la revolución y la sociedad alternativa son posibles en América Latina, y que sus pueblos pueden hacerlas. Es en contra de este alcance simbólico, o sea cultural, es decir humano, que se levanta el estereotipo que publicita una sociedad cubana revolucionaria imposible y siempre al borde del colapso: se trata del 'realismo' y pragmatismo de una dominación imperial que determina lo imposible en relación con su propia capacidad para destruir alternativas. Por eso. Castro insiste:

...no depende sólo (...) de lo que hayamos hecho hasta aquí, sino de lo que hagamos de aquí en adelante, de lo que seamos capaces de resistir de aquí en adelante, de la forma en que seamos capaces de defender la Revolución, de defender la independencia y soberanía del país y la revolución, y hasta dónde estemos dispuestos a hacerlo.

reo que eso es una parte todavía que está por vivirse, y que determinará la relevancia final que tenga todo esto que estamos haciendo<sup>15</sup>.

¿Y qué es lo que ha hecho y está haciendo la Revolución Cubana?

En primer lugar, ya hemos señalado, ha alcanzado un éxito significativo en dos de los ámbitos que configuran un proceso revolucionario: la activación y organización de fuerzas sociales revolucionarias, cuestión imposible sin el desarrollo de una sensibilidad, moralidad y hegemonía (espiritualidad) revolucionarias, y la consumación de una estrategia armada de asalto revolucionario al poder. El primer aspecto hizo posible, por ejemplo, la huelga revolucionario de enero de 1959, mediante la que se selló una respuesta independiente y radical del pueblo cubano a la dictadura batistiana y a su representatividad imperial, y sostiene, hoy, la práctica de la doctrina de la *guerra de todo el pueblo* con la que Cuba desea defender su independencia y seguir en condiciones de reorientar su proyecto socialista. El segundo, mediante la constitución del *Ejército Rebelde*, configuró tanto la destrucción de la columna

---

y apologética de un régimen que ha mostrado hasta hoy una capacidad de autocrítica material elevada.

<sup>15</sup> Borge, *op. cit.*, pág. 43.

vertebral del antiguo poder como la capacidad de gestar un nuevo orden alternativo y popular. Ambos aspectos, la movilización popular organizada, matriz del régimen revolucionario, y su efectividad político-operativa, exceden la singularidad de los sucesos cubanos y constituyen un *hecho, o una interlocución popular y cultural* latinoamericana. Desde luego, ambos indican que en las sociedades latinoamericanas las revoluciones son posibles y necesarias y que ellas pueden ser realizadas por sus pueblos. Si se compara esta demostración de vigor histórico con el desprecio que por estas mismas mayorías sociales ostenta el discurso de la dominación imperial, central y periférico, que las considera "pueblos enfermos", "malas razas", "sin voluntad ni alcance geopolítico", "culturas atrasadas", o, en el mejor de los casos, "contin-gentes electorales manipulables", etc.<sup>16</sup>, reparamos en que el proceso revolucionario cubano se inscribe en *otra* historia, la historia de los excluidos y de los explotados, aquellos cuyo sacrificio y dolor constituyen la verdad efectiva del sistema que los oprime. Sobre este punto enfatiza la *Segunda Declaración de La Habana*:

Ahora sí, la historia tendrá que contar con los pobres de América, con los explotados y vilipendiados de América Latina, que han decidido empezar a escribir ellos mismos, para siempre, su historia<sup>17</sup>.

El diagnóstico se concentra en el dolor social de los explotados y excluidos, pero el proyecto se inscribe en la capacidad de los pueblos y de los más pobres para decir *¡basta!* y escribir, con aciertos y errores, bajo condiciones que no siempre determinan ni dominan,

---

<sup>16</sup>. El fundador de la Costa Rica moderna, J. Figueres, hablaba de los costarricenses como un "pueblo domesticado". En Chile, la Unidad Popular, en los momentos de crisis política que conducirían al golpe militar de 1973, limitaba al pueblo chileno a "ganar la batalla de la producción". La reducción y menosprecio del valor humano y político de los sectores populares, tanto los de raíz económica como los de raíz social y cultural, es un fenómeno que no se limita entre nosotros al discurso oligárquico.

<sup>17</sup>. F. Castro: // *Declaración de La Habana*, pág. 485. Fue aprobada por el pueblo cubano en 1962.

su historia. Con el hecho de la Revolución Cubana aparece, pues, positiva y culturalmente para las mayorías latinoamericanas, la posibilidad de *otra historia*, una historia hecha por ellos mismos, para ellos mismos. Este tipo de interlocución es lo que hace del proceso revolucionario cubano un *hecho cultural popular latinoamericano*, tercermundista y del Sur, un hecho efectivamente civilizatorio, es decir que expansiona políticamente la conciencia popular, se fija y determina en su memoria y se proyecta hacia tareas --- diálogos o guerras- que buscan la configuración de una humanidad plena para todos.

La proposición anterior, la expansión de una conciencia popular en América Latina, que corresponde a esfuerzos exitosos de los excluidos y explotados por hacerse sujetos de su historia, puede ilustrarse cómodamente con la consideración de la violencia política y de su valoración social antes y después del impacto cultural del proceso revolucionario cubano<sup>18</sup>. Hasta el éxito del Ejército Rebelde contra el ejército batistiano, la cuestión de la violencia oponía en América Latina a los sectores armados insurreccionales o golpistas contra la acción armada legal o constitucional del Estado. La legitimidad o ilegitimidad de la violencia armada se derivaba, consecuentemente, de interpretaciones de una ética natural. La violencia resultaba así exclusivamente un asunto ético-político. La Revolución Cubana, como hecho cultural popular, amplió la concepción de lo socialmente violento. Desde la década del sesenta se discute, incluso en los ámbitos eclesiales, sobre las *estructuras de violencia* y de pecado<sup>19</sup>. La economía puede hacer violencia, las estratificaciones sociales pueden hacer violencia, la política puede hacer violencia --- e inclusive el Estado ser sistémica, no sólo situacionalmente, terrorista ---, la cultura puede hacer violencia. Los

---

<sup>18</sup>. En *Actores y procesos políticos latinoamericanos* aparece desarrollado el efecto del proceso revolucionario cubano en lo que solemos considerar 'cultura de élites' (Sociología Crítica, Teología profesional de la liberación, literatura y artes plásticas) y, desde luego, su impacto político. No resulta posible, por razones de espacio, retomar aquí esas discusiones.

<sup>19</sup> Por ejemplo, en la obra de Helder Cámara o en los *Documentos de Medellín*. La violencia pasa, así, a relacionarse explícitamente con la injusticia.

pobres, en el lenguaje de la Teología Latinoamericana de la Liberación, son resultados o signos personificados de estructuras e instituciones de violencia. La violencia política dejó de ser valorada ideológica e ingenuamente como sólo la lucha armada, el fraude electoral o el asesinato de personalidades. Al expandirse la noción de "práctica política" al conjunto de las instituciones que oprimen a los seres humanos y que facilitan la reproducción de esa opresión, la violencia --- armada y no armada, estructural o situacional, institucional e ilegal, represiva o de liberación- pudo ser discernida en relación con las tendencias que se movilizan y enfrentan en el interior de una totalidad --- la del capitalismo periférico, la del capitalismo a secas- que exige ser transformada. La violencia del sistema fue cuestionada ahora desde la *contraviolencia* y la *resistencia* populares. La violencia revolucionaria, no necesariamente armada, devino violencia históricamente liberadora. Su legitimidad dejó de estar fundada en una ética natural y se ligó con una ética de las necesidades históricas, sociales y personales, o de la interlocución de estas necesidades con una ética derivada de un cristianismo no ortodoxo. La espiritualidad popular se liberó así de muchas cárceles ideológicas que lo frustraban y ha contribuido a liberar del mismo modo, aunque mucho más lentamente, al conjunto de estas sociedades que consideramos nuestras.

La Revolución Cubana tuvo este impacto cultural popular latinoamericano, es decir de motivación humana para aquellos a quienes la humanidad les es sistemáticamente negada o relegada, desde sus propias definiciones y prácticas por la soberanía nacional, la justicia social y el desarrollo nacional independiente, tareas para las que convocó como su protagonista al pueblo cubano y que tuvo su base material en una revolución agraria que liquidó el latifundio y la dominación neocolonial en el agro y triplicó el número de pequeños propietarios en el mismo movimiento en que transformaba en propiedad estatal el 80% de la tierra cultivable y alteraba fundamentalmente los procedimientos de regadío, mecanización, fertilización, humanización de las tareas y capacitación de la fuerza laboral, elevaba la calidad de la vida en el campo y lograba una mejor articulación del sector agropecuario con la economía nacional<sup>20</sup>. Conquista del poder, dignidad nacional,

reforma agraria, protagonismo popular, éxito en la defensa de las conquistas revolucionarias y liderazgo carismático han resultado decisivos para la proyección política y cultural del proceso revolucionario cubano en la imaginación y sensibilidad popular latinoamericana.

Es esta misma sensibilidad la que distingue, sin oponerlos pero asimismo sin confundirlos, entre el *régimen revolucionario histórico cubano*, con sus logros --- en organización popular, en liderazgo efectivo, en salud, en diversificación agraria, en deporte masivo y competitivo, en educación, en seguridad social, en participación organizada, en la constitución de una nación- y sus vacíos, defectos y errores --- su ingenua articulación durante la década de los setenta a la división internacional socialista del trabajo, la adopción del marxismo-leninismo como ideología oficial, el insuficiente control del partido por parte de la población organizada, el burocratismo y el sectarismo, el carácter policial-represivo de una parte de la existencia política, la tardía e insuficiente institucionalización de la política revolucionaria ---, y el *hecho cultural popular* de la Revolución Cubana, es decir su interpelación por la constitución de un Nuevo Sujeto Histórico, regional, continental, mundial y efectivamente humano. Es esta última la que suscita, sin restricciones, admiración y solidaridad.

En lo que se refiere a los errores y desviaciones cometidos y a las conflictividades no resueltas por el régimen socio-político cubano<sup>21</sup>, éstos son valoradas

---

<sup>21</sup> . En Cuba se realiza, desde 1985, una movilización masiva en pro de un socialismo más popular, más revolucionario, más cubano y más democrático, al que se ha calificado de *rectificación*. Dentro de los aspectos fundamentales sujetos a rectificación están: las deformaciones ideológicas y los intereses de grupos que lesionan el interés social; los métodos de trabajo erróneos; la ineficiencia en el trabajo; la copia de otras sociedades socialistas; el poco vigor de la democracia socialista y de la participación masiva de la población en el proceso de producción social. En cuanto a las dificultades actuales, derivadas de la agresión norteamericana, la crisis de mercados, el colapso del área socialista europea y soviética y deficiencias internas, ellas pueden signarse en la caída de la producción social global durante 1991 en un 25%, caída que se mantiene y profundiza en 1992, con sus corolarios en la existencia diaria (alimentación, transporte,

<sup>20</sup>. Cf. Martínez Heredia. *op. cit.*, pág. 5.

por la sensibilidad popular latinoamericana --- no resiente sus efectos directamente- en relación con sus logros y con el obsesivo bloqueo y la agresión norteamericanos, a los que se suman hoy los colapsos de los países de Europa del Este y de la ex-URSS. y haciendo suya, asimismo, la comprensión de que el socialismo *en condiciones de carencia* --- o sea, aislado en un país que ha sido explotado, pauperizado y desequilibrado, cuya economía posee límites físicos y estructurales específicos, y que se propone el socialismo en el marco geopolítico de la Guerra Fría<sup>22</sup> - es, forzosamente "muchos intentos", es decir crecer constantemente en *resistencia y esfuerzo*, e inevitables *errores*, propios o inducidos, y deficiencias corregibles sólo, como indicaba Guevara y espera conseguirlo hoy el proceso de rectificación, mediante la estrecha articulación constructiva entre los distintos sectores del pueblo, que es el actor fundamental de la revolución, y su dirigencia política.

Resumiendo: el proceso revolucionario cubano, en la perspectiva de una sensibilidad popular liberadora, puede ser percibido y valorado como la *experiencia histórica particular* de un pueblo que ha buscado y busca crear y consolidar las condiciones de su liberación nacional y desarrollo en los marcos de la justicia social y de la participación organizada, y como un *hecho cultural popular latinoamericano*, del Sur y con proyección universal (humanista). Ambas dimensiones no son mutuamente excluyentes, pero no son tampoco reductibles la una a la otra. Como proceso histórico particular, y como régimen político-social, la experiencia cubana tiene los caracteres inevitables de un socialismo carencial que resulta, sin embargo, de una *revolución popular y nacional* pero

---

energía eléctrica y entretenimientos han reducido dramáticamente sus ofertas y se ha incrementado el mercado negro) y en la actividad económica y comercial. En la crisis. Cuba intenta no sólo sobrevivir sino readecuarse a las nuevas condiciones, crecer y vigorizar el proyecto socialista. Sin embargo, algunas de sus iniciativas, como el incremento del turismo (que aportó 400 millones de dólares en 1991), han tenido como efecto crear un ámbito "dolarizado" de los intercambios que tiende a erosionar la confianza en la economía socialista (Martínez Heredia, *op. cit.*, pág. 16).

<sup>22</sup>. Sobre la categoría de "socialismo carencial", véase H. Gallardo: *Crisis del socialismo histórico*, discusión 3, apartado 3.

que, también, intenta desarrollarse en un espacio geopolítico intensa y criminalmente negativo. Como hecho cultural popular latinoamericano, el proceso revolucionario cubano es interlocutor privilegiado, no receta, de una espiritualidad de resistencia y vida que ha sostenido la esperanza y la utopía de los pobres, de los excluidos, de los explotados y de los discriminados, sin poder o sojuzgados, durante más de 500 años en las sociedades latinoamericanas. Esta significación cultural no podrá ser borrada de la memoria de los pueblos. Pervivirá en ellos como han sobrevivido Toussaint L'Ouverture, Manuel Rodríguez, José Maní, Zapata, Sandino, Farabundo Martí, Camilo Torres y Guevara. Que existen para nuestros pueblos no por sus meros rasgos humanos sino porque encamaron con su fe, su talento y su compromiso la voluntad y los sueños de liberación de millones.

## 2. Algunos estereotipos sobre la situación actual del proceso popular cubano

Considero aquí algunos de los estereotipos<sup>23</sup> más difundidos acerca de la situación cubana actual y de su desarrollo más inmediato.

### 2.1. *El régimen cubano se derrumbará igual que Rumania o los países del Este Europeo o la ex-URSS porque es socialista*

---

<sup>23</sup> Llamo "estereotipos" a enunciados o relatos simplificados y falsos, socialmente difundidos por la sensibilidad e instituciones de la dominación e incorporados el sentido común mediante su reiteración mecánica y el *status* de algunos de sus emisores (políticos, académicos, medios masificadores). El estereotipo gesta, condensa y sanciona una creencia acerca de un hecho o fenómeno social. Para ello lo deshistoriza y lo enuncia mediante contenidos con fuerte carga emocional que suelen decir más de la identidad social imaginaria que se autoatribuye el productor o portador del estereotipo que del hecho que sesga. "Indio flojo", "mujer frívola". "joven irresponsable", "extremismo comunista", "político ladrón", "democracias latinoamericanas", constituyen diversos tipos de estereotipos en las sociedades latinoamericanas. Los estereotipos cumplen funciones ideológicas.

Este estereotipo puede descansar en una Filosofía de la Historia en la que la idea socialista y el socialismo en general toman la forma de una inevitable derrota frente al capitalismo. La lógica de la Historia indicaría el triunfo del capitalismo (superior) frente a un socialismo inviable o antinatural (inferior). El régimen y el proyecto socialistas cubano estarían, así, condenados por la lógica de la Historia, una especie de lógica de hierro. Esta argumentación básica se encuentra, por ejemplo, en *The End of History?*, de F. Fukuyama.

Una mayor materialización del mismo estereotipo se pone de manifiesto en el discurso que señala que la combinación de las nuevas dinámicas mercantiles, el colapso geopolítico de la ex-URSS y la oposición interna deteriorarán y llevarán a su fin al "totalitarismo" cubano. Cuba, fosilizada en la historia, será arrasada por la "Revolución de la Libertad" que recorre el mundo. Los discursos más pintorescos señalan a un F. Castro senil y obcecado que "se habría quedado en la Sierra Maestra". En todo caso, las leyes del mercado y el comercio mundial capitalista serían hoy las leyes forzosas de la historia. Este discurso posee una fuerte mediación neoliberal.

En sus versiones más vulgares, el estereotipo indica que "puesto que el 'socialismo real' cayó. Cuba caerá", o que "el régimen cubano no podrá sobrevivir sin la ayuda soviética" o, todavía, que "el régimen cubano es pura patología"<sup>24</sup>.

Es posible realizar algunas indicaciones sobre este estereotipo. En primer lugar, las sociedades del socialismo histórico --- Hungría, Polonia, China, URSS, Cuba, por ejemplo- gestan su socialismo *de distintas maneras* y esto hace que la expresión "socialismo" con que se cubre indiferenciadamente a todas ellas y a sus prácticas sea una única pero engañosa clave para una realidad histórica compleja. El socialismo cubano tiene sus raíces en una

---

<sup>24</sup> . En este nivel se ubican los trabajos de Kaufman y *Newsweek* que mencionamos antes. En Costa Rica, el más notorio propalador de estas versiones del estereotipo es C. A. Montaner, un publicista de origen cubano impuesto como intelectual por el principal medio de masificación escrito del país. Aunque es un "moderado", porque no se inclina por la invasión masiva de Cuba, su diagnóstico pasa por la "locura histórica y personal de Castro" y su proyecto se inscribe, sin mucha originalidad, en la ortodoxia neoliberal.

revolución popular por la liberación nacional y la justicia social y en contra de una renovación o modernización de la hegemonía capitalista neocolonial. Las banderas *nacionales* de la Revolución Cubana se ligan con la temprana disposición norteamericana a considerar a la isla como un territorio naturalmente suyo y apropiable,<sup>25</sup>, y condensan sentimientos históricos, no ideologizaciones recientes. Esta realidad hace de la legitimación nacional del socialismo cubano, frente y contra el expansionismo norteamericano, una determinación fundamental que impide su identificación con las situaciones que llevaron al colapso al socialismo impuesto imperialmente por la URSS en las sociedades de Europa del Este. Dicho sintéticamente, en estas últimas el retrotraimiento geopolítico de la Unión Soviética facilitó y potenció a las fuerzas políticas nacionales y de oposición internas. Estas fuerzas crearon situaciones de crisis revolucionarias y destruyeron o desplazaron a los regímenes socialistas. En el caso cubano, el retrotraimiento geopolítico de la URSS no libera fuerzas nacionales internas contra la dirección política, porque ella condensa y representa legítimamente a estas fuerzas nacionales en el mismo movimiento en que encabeza el proyecto socialista.

De aquí no se sigue, por supuesto, que el régimen *revolucionario* cubano no pueda colapsarse o desnaturalizarse, pero las razones políticas para ese colapso o des-naturalización no serán idénticas a las que condujeron a la ejecución de Ceasescu, al derrumbe del Muro de Berlín o a la desagregación de la URSS, esta última un caso de socialismo carencial imperial pero dotado con artefactos nucleares, lo que también supone una clara diferencia con Cuba.

El estereotipo, además, intenta hacer funcionar como explicaciones dos mecanicidades deshistorizadas: de crisis efectivas en los planos

---

<sup>25</sup> En 1823, John Quincy Adams, quien poco después sería presidente norteamericano, declaró: "Existen leyes en la política tan inexorables como la de la gravitación universal. Y si una manzana, desprendida de la rama de su árbol por una tempestad, no tiene mas remedio que caer. Cuba, desconectada de su antinatural relación con España, e incapaz de autosustentarse, únicamente puede gravitar hacia la Unión América (EU A laque, por ley natural, no puede desalojarla de su seno" (referido por Pérez. *op. cit.*; pág. 38).

económico-social y geopolítico, intenta seguir mecánicamente para la situación cubana una crisis de legitimidad política. Se da aquí una simplificación ingenua. Entre otros elementos, una crisis de legitimidad política se expresa en relación con opositores y enemigos. Y en el caso cubano estos opositores y ene-migos --- el imperialismo norteamericano y sus aliados- poseen un grado altísimo e histórico de deslegitimación. El capitalismo imperial --- ya bajo su forma clásica, ya como neoliberalismo- no es alternativa política en Cuba. La segunda inercialidad descansa en el criterio que expuso en 1823 J. Quincy Adams y que reitera el artículo de S. Kaufman: Cuba no es capaz de autosostenerse y su existencia depende de los aportes externos. Así, en la situación actual, desprendida de la "ayuda" soviética su único horizonte es el colapso. Si el argumento fuera correcto Cuba --- cuyo *comercio* con la URSS se acercaba al 80 de sus intercambios internacionales- debió desplomarse en 1990 ó 1991, años en los que, por ejemplo, la URSS fue incapaz de suministrar a Cuba el petróleo comprometido<sup>26</sup>. Los hechos muestran, sin embargo, que Cuba lucha hoy no sólo por sobrevivir, sino que por viabilizar su reinsertión progresiva en el comercio internacional de modo que la recepción de capitales de capitales y la renovación tecnológica permitan la continuidad de su proyecto socialista. No estamos afirmando aquí, tampoco, que el esfuerzo cubano tendrá éxito, sino señalando que la imagen estereotipada de que su suerte económica dependía absolutamente de la URSS fue siempre inadecuada y este tiempo de crisis permite corroborar que era falsa.

El estereotipo desplaza y esconde, además, otra realidad. Si fuese correcto indicar que Cuba no puede sobrevivir sin ayuda y que la URSS ya no puede ni quiere procurársela, ¿se sigue de esto que un cambio de régimen o de liderazgo precipitará esta "ayuda" imprescindible? En el hemisferio occidental se vive también una crisis encabezada por la economía, la sociedad y la cultura norteamericanas. No es únicamente Cuba o el socialismo los que enfrentan hoy crisis económico-sociales. La década del ochenta

fue considerada para las economías latinoamericanas, a la vez, como una década "perdida" y como la de un "doloroso aprendizaje". Esta última expresión hace referencia a que estas sociedades ya no pueden esperar "ayudas", sino sólo tratos comerciales<sup>27</sup>. El "aprendizaje doloroso" es acerca de que ya no existe - ¿habrá existido alguna vez?- solidaridad en las relaciones internacionales. Sólo tratos justos. O sea, determinados por los mercados y las ventajas recíprocas. De modo, pues, que aunque Cuba abandonara su proyecto socialista, de ello no se seguiría que pudiese obtener la ayuda que necesita. Nicaragua se puso de rodillas y Panamá fue puesta de rodillas y de ello no se ha seguido ninguna "ayuda" para sus crisis. Resulta así enteramente comprensible que el pueblo cubano y su dirección política intenten continuar en el rumbo empeñado durante las tres últimas décadas: en ellas, pese a los errores y deficiencias, Cuba ha materializado un poder fuerte y movilizados o sea un respaldo social activo, que le permiten negociar su reacomodación en el flujo del comercio mundial con ventajas respecto de sociedades desagregadas, fragmentadas y enfrentadas internamente como Venezuela, Colombia, Perú, o Chile. De modo que cuando el estereotipo omite las características de la crisis que viven las sociedades latinoamericanas y desde esta omisión solicita a Cuba que se transforme para ser como Perú, por ejemplo, está pidiendo, para usar un lenguaje neoliberal, que el régimen revolucionario y el pueblo cubano cedan, por nada, algunas de sus "ventajas comparativas". Si se levanta la agresión norteamericana contra Cuba, este país se encuentra en mejores condiciones que las demás sociedades latinoamericanas para ser interlocutor de las nuevas dinámicas comerciales. Y esta situación se la debe a su régimen social, no a alguna dotación genética mágica o a algún místico carácter cultural.

La observación anterior remite al hecho de que Cuba --- pese a retrasos y obsolescencias tecnológicas- podría ser competitiva en un mundo controlado por la globalización capitalista norte-

---

<sup>26</sup> . Se comprometieron, para esos años, 23,3 millones de toneladas. Se redujeron a 18,6 millones y la URSS insistió en cobrarlas a precios mercado y no dentro de los términos del intercambio socialista.

---

<sup>27</sup> Un funcionario internacional expresa gráficamente esta situación: "... no es realista considerar que las autoridades del gobierno norteamericano se inclinarán en favor de ofrecer algo a cambio de nada" (Basombrío, *op. cit.*, pág. 85).

céntrica. Su impedimento para demostrarlo se deriva básicamente de la geopolítica norteamericana. Pero el suceso cubano no radica en su potencialidad para enfrentar los nuevos desafíos --- por ejemplo, mediante sus adelantos en biotecnología y producción de equipos médicos de tecnología avanzada -, sino en la posibilidad que ofrece de enfrentarlos *mediante prácticas alternativas*, es decir socialistas y que, por ello, no se supeditan al ciego dominio de los valores de cambio y poseen, en cambio, como referencia, los valores de uso, las necesidades humanas y la necesidad de evitar la destrucción ambiental. De modo que cuando las diversas formulaciones acerca del derrumbe de la Cuba socialista se solazan en su estereotipo están hablando, en realidad, de la destrucción de una posible experiencia alternativa a la que Occidente, más bien, y en particular sus centros, debía prestar atención y estimular y proteger. Y es que un Mundo Destructivo, Derrochador y Desesperanzado, como es el que salvajemente construyen los países centrales del capitalismo, necesita de prácticas alternativas en las que pueda constatar su propia esterilidad y demencia. De modo que este gozoso estereotipo manifiesta, más bien, una ciega voluntad suicida.

## ***2.2. Es legítimo agredir e intentar la destrucción de la experiencia socialista cubana porque se trata de un régimen en el que se violan los derechos humanos***

Desde luego, la formulación del estereotipo suele ser más llana: Cuba tiene un gobierno que viola los derechos humanos (apalea a los disidentes, por ejemplo, o los encarcela y tortura) y una economía que empobrece a su población. De aquí, que tenga que ser rescatada de su sistema político-cultural totalitario y de su economía basada en el plan. Como los cubanos no pueden rescatarse a sí mismos (ya porque no se sienten cautivos, ya porque la represión no les permite expresarse ni organizarse), su liberación tiene que ser activada desde el exterior. El gobierno de EUA tiene el deber moral de salvar al pueblo cubano, deber moral que coincide con su capacidad material. Por consiguiente, EUA no agrede a Cuba. Es el gobierno cubano el agresor de su propio pueblo y de la humanidad. Bloquear a Cuba, invadir sus frecuencias de radio y televisión, enviar agentes saboteadores y

asesinos a crear situaciones de caos, financiar la disidencia y la oposición, levantar una masiva propaganda mentirosa e, incluso, invadir Cuba, son todas acciones que se realizan en defensa de los derechos de la Humanidad.

Hasta aquí hemos desplegado la versión más brutal del estereotipo. Pero posee prolongaciones más finas. Entre ellas, las de quienes, sin la capacidad material para agredir, "sugieren" o "recomiendan" transformaciones política --- pluralismo partidario y flexibilidad ideológica, por ejemplo- que. en las condiciones geopolíticas que sufre Cuba, inevitablemente conducirían a una agudización de sus tensiones internas y, probablemente, a su colapso. No falta el C. Menem, el C. A. Pérez o el F. González, un día sí y otro también, que abunde en declaraciones y sugerencias sobre lo que debe hacerse en derechos humanos y democracia en Cuba.

Estamos ante un estereotipo de impacto masivo, especialmente entre las capas medias urbanas latinoamericanas, para las cuales el tópico de los derechos humanos resulta particularmente atractivo y sensitivo. En general, estos grupos asocian los derechos humanos con libertades personales (de tránsito, de expresión, de asociación), con la vigencia del imperio de la ley y con la ausencia, por consiguiente, de prácticas arbitrarias desde el poder (los sistemas más exitosos de poder prerrogativo y arbitrario serían, por ejemplo, el *tonton macoute* haitiano y el régimen de Seguridad Nacional chileno), la tortura, las desapariciones forzadas, la censura en los medios masificadores o contra las opiniones personales, el impedimento de la libertad de culto, etc.

Se trata, también, de una posición intuitivamente *politicista* o *ciudadana* respecto de los derechos humanos. Técnicamente, incluso, no se está hablando de derechos humanos, sino que de derechos ciudadanos. Ahora, un ciudadano no es idéntico a un ser humano. Un ciudadano es alguien que se acoge al imperio de la ley, un interlocutor, por decirlo así, de una Constitución. En el tránsito desde ser humano a ciudadano (es decir al derecho a acogerse a una Constitución) muchos derechos humanos pueden esfumarse, invertirse o limitarse. Por ejemplo, una Constitución o cuerpo jurídico puede sancionar el derecho a la vida, en general, y sancionar, asimismo, la libertad de explotación de la fuerza de trabajo mediante la afirmación de la necesidad de la

propiedad capitalista. El ciudadano acogido a este cuerpo legal tiene derecho no a la vida, sino a un determinado sentido de la existencia: al derivado de la lógica de la acumulación capitalista, ya bajo la forma de empresario ya como trabajador asalariado.

'Normalmente', no se considera aquí que se hayan violado sus derechos humanos, sino que sólo se les ha regulado 'naturalmente' para que sean socialmente viables y constructivos. De hecho, muchas ideologías prácticas considerarán esta imposición de un sentido de la existencia como una "victoria" del ciudadano (metamorfoseado en el hombre) sobre los poderes del colectivo (metamorfoseado en el Estado)<sup>28</sup>.

De lo indicado se desprende que el concepto de "derechos humanos", lejos de constituirse mediante una intuición inmediata o de ser transparente, es complejo y exige una discusión. Su complejidad se deriva no sólo del hecho de que existen distintos tipos de derechos humanos (civiles, políticos y sociales; hoy se habla también de derechos ambientales) que pueden entrar en conflicto incluso en su condición de declaraciones generales, sino del que de su práctica pueda seguirse su violación. Ilustremos esta situación. Dos derechos políticos reconocidos son la libertad de asociación en los partidos y los derechos electorales. De ellos se sigue una participación de los ciudadanos en la determinación del carácter (gestación, sentido) de la vida política. Pero, salta a la vista que esta participación efectiva es imposible en las actuales sociedades masivas si no se condensa un gran poder privado/ público, es decir si no se puede movilizar con fines orga-nizativos y electorales una gran riqueza<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup> Se trata de un proceso complejo mediante el cual, primero, se determina una naturaleza humana pre-social y posesivamente capitalista. Se imagina, a continuación, un orden jurídico artificial (contrato) que debe satisfacer a esta naturaleza humana. Se escinde así a la sociedad entre un ámbito privado o particular, natural, y un ámbito público que sirve (instrumento) a esta naturaleza. Los "derechos humanos" y la economía capitalista, propios de la esfera privada y natural resultan, así, inviolables. Una versión más sofisticada, hace de la esfera pública (Estado) la consumación (esencia) de lo privado. Ir contra la lógica capitalista resulta, en ambos casos, no sólo ilegal, sino que inmoral. En la segunda versión se supone que, es, además, imposible.

<sup>29</sup> La reciente pugna electoral entre Clinton, Bush y Perol es un ejemplo de esta situación. Pero más importante es

El derecho humano de participar en la vida política se liga así indisolublemente con el carácter (gestación, sentido, distribución) de la producción y apropiación de la riqueza social y con la imposibilidad que en muchas sociedades tienen los trabajadores de ser sujetos del proceso económico. La imposibilidad de ser sujetos plenos de la economía tiene como efecto el deterioro estructural de su capacidad para ser ciudadanos plenos o sujetos políticos. Se trata, como se advierte, de una espiral viciosa: en la medida en que se es menos sujeto económico, se toma uno también más enajenado en los planos cultural, político e íntimo. Pese a esto, no suele hablarse aquí de violaciones a los derechos humanos, aunque el sujeto resulte estructuralmente agredido incluso en su existencia íntima.

Para poder discutir de mejor manera la situación cubana en relación con los derechos humanos, convendrá establecer algunas precisiones. En primer lugar, no existen derechos humanos anteriores o por fuera de las sociedades humanas históricas. Los derechos humanos son histórica y socialmente producidos y esto quiere decir que remiten al conjunto o totalidad o estructuración de la sociedad que los produce y, además, que deben ser juzgados no por los cuerpos jurídicos que los declaran y sancionan, sino por las necesidades humanas que constituyen su fundamento. Hablamos primariamente de derechos humanos en relación con las necesidades de los seres humanos, producidos todos, necesidades, derechos y seres humanos, en sociedades históricas. De esta consideración elemental, se siguen las siguientes observaciones: la cuestión de la violación de los derechos humanos puede ser discutida desde un *criterio estructural*: se trataría de sociedades cuyo régimen de existencia posibilita derechos cuya materialización destruye o niega o pervierte, o desde un *criterio situacional*: un régimen político (dirección política) o Estado bloquea, anula o impide derechos históricos o arbitrariamente

---

recordar que cada ciudadana norteamericana es impotente frente al poder material (económico y de guerra) de sus aparatos armados, no sujetos a elección. En la democracia latinoamericana "ejemplar". Costa Rica, es imposible ser candidato electoral efectivo sin contar con recursos millonarios. Sin embargo esta realidad patente no se considera una violación ni de los derechos humanos ni de los derechos ciudadanos.

(caprichosamente) o políticamente, es decir por razones de seguridad y en relación con su propia legalidad. El estereotipo sobre la situación de los derechos humanos en Cuba identifica y confunde ambos planos desde una ideología pre-social y antihistórica de los derechos humanos. Por ello, el estereotipo puede transitar desde la denuncia de la ausencia del derecho a for partidos de oposición en Cuba --- un asunto situacional, explicable por la historia del proceso revolucionario cubano, la obsesión conspirativa de Estados Unidos, el carácter de la participación de la población en la configuración del poder social cubano e, incluso, el carisma de su principal conductor- a la descalificación de todo su régimen de existencia como si él fuese culturalmente per-verso, es decir estructuralmente antihumano. Ahora, el grueso de las acusaciones contra el proceso revolucionario cubano en el campo de los derechos humanos se relacionan con el enfoque politicista: no se admite el pluralismo partidario (se entiende, una oposición *legal* a la revolución), se persigue, enjuicia, castiga y tortura a los disidentes y opositores, no se acepta la libertad de conciencia, etc. En mucho menor medida se argumenta que el régimen priva a la población de ser opulenta y que la somete a la pobreza. Ya hemos advertido que expresiones como "ser rico" u "opulento" no son necesariamente idénticas con ser sujetos plenos y que *rico* puede ser asociado, sin problemas, con destructivo, derrochador y desesperanzado. La sociedad cubana, que es una sociedad de alta participación, podría rechazar, en el ejercicio de su derecho a la autodeterminación y sin violar ningún derecho natural, ese tipo de "riqueza", y también los medios que conducen a ella.

En lo que remite a las violaciones que he considerado 'politicistas', y que en la situación cubana deben estimarse *circunstanciales*, inclusive el más reciente informe de las Naciones Unidas señala que estas situaciones no pueden desvincularse del estado de agresión que soporta Cuba:

...el relator especial cree necesario señalar que todo análisis concerniente a la situación y el respeto de los derechos del hombre en Cuba debe tener en cuenta el hecho de que *el gobierno cubano está rodeado* -desde hace largo tiempo- *de un clima internacional hostil a su política, e incluso en algunos casos a su misma existencia.!!* Los cambios que se

produjeron en los países europeos hasta entonces socialistas así como en la política de numerosos países del Tercer Mundo, no parecen hasta aquí, haber tenido una incidencia en la política interna cubana.// Por el contrario, el agotamiento de los flujos de ayuda exteriores y el hecho de que Cuba haya prácticamente dejado de recibir toda ayuda de parte de los organismos multilaterales de financiamiento y de asistencia técnica, *no le han permitido al gobierno disponer de un margen de maniobra más amplio en esta esfera*<sup>30</sup>.

Estas violaciones, pues, tienen como marco una conspiración y una agresión geopolíticas y políticas y no constituyen acciones que se deriven necesariamente del sistema cubano. Todavía una cuestión: cuando se menciona la inexistencia de oposición en Cuba, la denuncia y petición remite a la aceptación *legal* de una oposición *antirrevolucionaria*. Esta oposición no estaría cuestionando el ejercicio del poder (el gobierno, sus iniciativas, sus prioridades, sus ritmos, etc.), sino el *carácter del poder* (su gestación, composición y sentido en la totalidad social). La existencia de una oposición *legal* que cuestione el carácter del poder social no constituye una pretensión legítima para ninguna sociedad conocida, incluyendo a EUA, Japón, Suiza o la actual Rusia en transición<sup>31</sup>. Que se le exija esta desmesura a Cuba no tiene que ver con los derechos

---

<sup>30</sup> . Carl-Johan Grot, relator especial de las Naciones Unidas, citado por *El Día Latinoamericano*, 8-3-93. Los énfasis son nuestros. Desde luego, distinguimos entre el dolor humano que sufren quienes ven sus derechos violados y el dolor humano de quienes aprecian a estas personas, cuyos sentimientos y sufrimientos no son reversibles, y la explicación política de las transgresiones. Ninguna explicación justifica las violaciones ni disipa el dolor en cuanto éstos se ven y viven desde las víctimas.

<sup>31</sup> En este último país. la disputa se remite, precisamente, a que la fracción yeltsinista quiere dejar fuera de la ley a los "comunistas" y éstos aspiran tácticamente a dejar sin valor legal al proyecto de Yeltsin. La situación es peculiar porque el país debe vivir una revolución *sin fuerza de masas* lo que toma particularmente débiles a las camarillas que se enfrentan por la dirección del proceso.

humanos, sino con la decisión soberbia de considerar inadmisibles la realidad de su proceso alternativo o revolucionario.

Una segunda observación se relaciona con la consideración *integral* de los derechos humanos históricos. Esta es una cuestión material y social, o sea una práctica, no un asunto que pueda resolverse mediante una formulación jurídica, aunque la práctica admita conceptualizaciones y formulaciones jurídicas. En el caso cubano, la práctica de observación de los derechos humanos tiene como referencia las *necesidades de la población* y, dentro de ellas, el derecho a la vida social materializada en el acceso al *trabajo* remunerado dignamente, y el acceso igualitario a la *educación* y a la *salud*. Desde estos criterios, que se consideran elementales, se valora la práctica de la participación organizada de la población en las esferas de la producción y reproducción sociales. No es de extrañar que cuando en Cuba se habla de derechos humanos se comience por señalar que en el país no se encuentra ningún niño mendigo, ningún niño analfabeto o sin asistencia médica, ningún niño prostituido, que la mortalidad infantil se ha reducido a 10,7 por mil, y que se agregue que la esperanza de vida de la población es de más de 75 años, y que en Cuba todos tienen igualdad de oportunidades, un empleo digno y seguridad social. Esta manera de ingresar al tema de los derechos humanos es distinto y alternativo del criterio *fragmentario* y politicista de las sociedades capitalistas, tanto del centro como de la periferia. En éstas, la existencia de niños limosneros, enfermos sin asistencia, analfabetos, prostituidos, comercializados entera o parcialmente (por sus órganos), de niños muertos prematuramente, de seres humanos sin trabajo y sin esperanza, de discriminados y excluidos, no constituyen signos de que en esas sociedades se violen estructural o situacionalmente los derechos humanos, sino sólo disfunciones, manchas aisladas (aunque a veces mayoritarias) en una sociedad estable. El capitalismo se niega a reconocer que en el movimiento en que produce automóviles, acero y videocaseteras, produce, asimismo, miserias, pobrezas y alienaciones. Como no tiene ojos para esta realidad, ya secular, concentra su imaginario en el ámbito político-ideológico. Aquí sí no existen, por definición, ni niños enfermos, ni excluidos, ni discriminados, ni cesantes, ni miserias. Sólo existen *ciudadanos* con entera libertad para opinar, movilizarse, organizarse, sufragar

y tener iniciativas económicas dentro del marco capitalista. Desde esta perspectiva fragmentaria, la práctica de los derechos humanos tiende a reducirse a las libertades individuales, y la sociedad y el Estado pueden aparecer como amenazas para estas libertades. Se trata, por consiguiente, no sólo de una reducción politicista sino también de un *desplazamiento del sentido de lo societal y del Estado históricos como matrices necesarias de cualquier derecho humano*. No oponemos aquí maniqueamente, por lo tanto, una concepción buena de los derechos humanos que llamamos *integral* --- y que priorizaría los derechos humanos sociales (trabajo, estudio, asistencia, salud, dignidad) relegando las libertades y derechos políticos---, contra una concepción mala, *fragmentaria* y politicista, que olvidaría las necesidades humanas corpóreas mediante la afirmación imaginaria de un ciudadano/individuo abstracto, sino que señalamos que una perspectiva efectivamente política, no politicista, de los derechos humanos no puede dejar de ser interlocutora de su sociedad ni del Estado. Un derecho humano es siempre un interlocutor histórico-social, nunca un atributo de un individuo natural mediante el cual éste limita exteriormente con otros individuos y se enfrenta a lo societal y al Estado. La prueba de este último punto es escolar: tales individuos humanos naturales no existen. Para una concepción como la cubana respecto de los derechos humanos políticos, ellos suponen la *capacidad de la población organizada para ser interlocutor riguroso y crítico de la sociedad y del Estado* que, a su vez, posibilitan esa capacidad mediante sus determinaciones de la propiedad y la educación, por ejemplo, y la exigen como interlocución crítica, es decir política. No se trata de una identificación entre el individuo y el Estado, o de una subordinación de los grupos organizados al Estado, como a veces se pretende, sino de una tensión y articulación constructivas entre las necesidades de los individuos y grupos que producen la sociedad y las instituciones que facilitan su reproducción y donde el eje de significación está en los productores sociales organizados, no en las instancias de reproducción, como el partido y el Estado. Y el peligro de esta práctica y esta concepción y este resguardo suele estar precisamente en que históricamente a veces se confunden e identifican los intereses del Estado, el partido y las necesidades populares, y el eje de

significación se traslada a las instancias estrechamente políticas que llegan a ser criterios de juicio absolutos, realidades por encima de su sociedad. Pero en Cuba esta desviación es conocida y criticada. Aunque, sin duda, este aspecto también recibe la presión de la agresión norteamericana.

Habría que decir, por último, que los derechos humanos, que son una práctica histórico-social, constituyen, asimismo, una utopía, una idea/valor reguladora que se concentra en la figura o determinación de un *sujeto humano pleno* y de las sociedades que son capaces de proponerlo, potenciarlo y acercarse a su realización. Las diversas sociedades son discernibles y evaluables por su capacidad para producir utopías y movilizarse en relación con ellas. Y en este sentido humano fundamental se podría señalar que la experiencia revolucionaria cubana, aun con sus errores, limitaciones y búsquedas, en cuanto alternativa específica de una sociedad destructiva, derrochadora y desesperanzada que se ufana de carecer de alternativa, como es la sociedad capitalista avanzada, es un espacio histórico y social en el que los derechos humanos pueden ser practicados, pensados, sentidos y vividos con mayor intensidad y rigor que en sociedades que los anuncian y propagandizan, pero cuya organización fundamental, orientada contra el ser humano, los pervierte y destruye. Luego, este estereotipo tan socializado da cuenta fácil de un asunto que en realidad es complejo y radical y que no puede abordarse mediante fraseologías y propagandizaciones.

### **2.3. El régimen cubano debe cambiar su aspecto político (dictadura de partido, estalinismo, tiranía castrista) y transitar hacia una institucionalidad democrática**

La expresión "democracia" --- sobre todo bajo la forma de "ausencia de democracia"- suele estar entre las demandas más reiteradas que se realizan al y contra las características del proceso cubano. El régimen de partido único, el liderazgo de más de treinta años de Fidel Castro, la concentración de poder en lugar de su división y equilibrio, las elecciones sin oposición ni alternativa electoral, las votaciones casi unánimes favoreciendo al régimen, son valoradas como signos de una dictadura comunista (personalista o partidaria, autoritaria o totalitaria, según las diversas

versiones) que lleva a muchos cubanos a huir de la isla en procura de libertad. "Democracia en Cuba" se traduce entonces como una demanda por la liberalización de su régimen político, liberalización que, se señala, terminaría por acabar no sólo con el gobierno actual sino que con el régimen de poder en su conjunto<sup>32</sup>.

La observación más elemental que debe hacerse sobre este estereotipo es que modernamente el término 'democracia' posee un alcance eulógico (es decir *bendito*, como el pan sagrado), al mismo tiempo que como concepto político y como práctica puede materializarse de formas no sólo diferentes sino que incompatibles. Por su resonancia eulógica, incluso la dictadura de Seguridad Nacional de las Fuerzas Armadas chilenas (1973-1989 ha sido considerada como una "democracia")<sup>33</sup>. A esta observación

---

<sup>32</sup> La tesis que subyace a este planteamiento, es que no resulta posible otorgarles a los seres humanos pedazos de libertad porque ella es indivisible. Así, si se estimula la libertad empresarial, la gente solicitará elecciones, y si se dan aperturas políticas, la gente exigirá libertad empresarial. Esta tesis descansa en el supuesto de que la organización capitalista de la economía se complementa necesariamente con el gobierno democrático. pero este supuesto ha sido cuestionado en los mismos países centrales, por ejemplo, mediante el criterio de *ingobernabilidad* (Huntington) que indica que el ejercicio democrático capitalista sólo es posible con un grado alto de indiferencia ciudadana, es decir exige la no-participación efectiva de la población. Así como el mercado expulsa seres humanos, la democracia capitalista expulsa "ciudadanos", es decir produce ciudadanos que &c someten al orden capitalista pero que no hacen valer en el ni le representan sus necesidades. Esta cuestión de la participación efectiva de los individuos/ ciudadanos en la formación de las leyes ya había sido rechazada en el siglo XIX por B. Constant. De modo que lo que hace a un gobierno democrático no es algo intuitivamente elemental como suele parecerle al sentido común.

<sup>33</sup> Escribe el chileno J. Piñera: "...cualesquiera que hayan sido las opciones ganadoras en el plebiscito de octubre del 88 y en la elección presidencial y parlamentaria de diciembre del 89, el proyecto lleva... cabo por el gobiernomilitar --- economía i de mercado y democracia - concluyó con un extraordinario triunfo" (*Chile: el poder de una idea*, pág.(.79). Si se puede llamar 'democrático' a un régimen que hizo de la conspiración antipopular y del terror de Estado medios permanentes de su dominación, habrá que reconocer que el uso sin más del vocablo posee

elemental<sup>34</sup>, debe agregarse que la estigmatización del régimen político cubano como no-democrático se ha hecho siempre dentro del *marco maniqueo de la Guerra Fría*, referente en el cual cada bloque (socialista/capitalista) se autodesignaba a sí mismo como "democrático" y descalificaba propagandísticamente al otro como espurio o dictatorial. Como señalábamos antes, aunque la Guerra Fría parece, con el colapso de la URSS, haber perdido momentáneamente sus bases geopolíticas, ello no ha conducido a ningún cambio significativo en las apreciaciones que el gobierno de EUA hace de Cuba, de modo que la estigmatización antidemocrática mantiene una situación cuyo objetivo es enfrentar, en el plano político e ideológico, como enteramente opuestos lo que representan EUA (la democracia, el mundo libre) y Cuba (la tiranía o dictadura, la esclavitud). El estereotipo muestra así, también, su función práctica: *obliga a elegir en bloque: se está o con un sistema o con el otro, no existe término medio ni selectividad*. En este sentido, el estereotipo juega un papel significativo en el esfuerzo norteamericano por sofocar al proceso revolucionario cubano mediante su

---

funciones básicamente expresivas y directivas (ideológicas, en el sentido de manifestar adhesión e identidad y anatematizar a quienes no son como uno) y que su discusión conceptual sólo puede realizarse en relación con discursos teóricos.

<sup>34</sup>. Corroborada por todos los tratadistas, escribe K. von Beyme: "No hay ninguna definición de democracia generalmente aceptada que se pueda formular en una sola proposición" (*Democracia*, pág. 26). Señala N. Bobbio, al analizar la polémica entre democracia formal y democracia sustancial: "Cada uno de los dos tipos de régimen es democrático según el significado de "democracia" preelegido por el defensor y no democrático según el significado elegido por el adversario" (*Diccionario de Política*, t.1, p. 507). Indica K. L. Shell: "No se puede (...) esperar que pueda haber una definición inequívoca e incontrovertida del concepto de la democracia puesto que no se le puede separar del sistema de valores respectivo y del enfrentamiento ideológico reinante" (*Democracia*, pág. 125). G. Sartori se lamenta: "En el momento en que trabajosamente nos aproximamos al final de los ochenta la cuestión es: ¿existe aún una teoría central de la democracia? Creo que no" (*Teoría de la democracia*, t. 1, pág. 13).

aislamiento. Se traía, como se ve, de la historia y de la política concebidas y practicadas como una guerra. Concepción y práctica que, desde luego, sólo puede satisfacer a los Estados con una gran capacidad de agresión.

Sólo a título indicativo, esbozaremos aquí algunas determinaciones conceptuales en torno al concepto de 'democracia' y a su valor diverso al interior de algunos discursos políticos.

1. Conceptos como *dictadura* y *tiranía* no son homologables para distinguir y enfrentar gobiernos de ese tipo con 'la' democracia. Una dictadura puede estar sometida a la ley y a la constitución que le entregan poderes excepcionales para enfrentar situaciones de crisis internas (sedición, por ejemplo) o externas (bloqueo y agresión, por ejemplo), o una combinación de ambas. Por ello, una dictadura puede ostentar una *amplia legitimidad* entre la población e incluso ser expresión circunstancial de un régimen capitalista-liberal democrático. Una tiranía, en cambio, no remite a ninguna legalidad que no sea la de la autoconstitución del poder mediante el ejercicio de la fuerza y a su perpetuación a través de la coacción. Una tiranía es, por definición, ilegítima ya por su origen (una usurpación) como por su práctica o por ambos. Desde otro criterio de ingreso, "dictadura" puede hacer conceptualmente referencia al sistema de dominación de clase (análisis marxista de las formaciones sociales), es decir a la configuración global y particularizada de la configuración del poder en una sociedad y, también, a la forma de gobierno. Para Marx y Engels, las sociedades de clases, y específicamente las capitalistas, son estructuralmente dictatoriales (en el sentido de que no admiten alternativas para el carácter del poder), aunque su gobierno tenga la forma democrática. Desde esta distinción entre sistema de dominación o poder y forma del gobierno, una sociedad capitalista puede ser, sin paradoja, una dictadura democrática, una dictadura dictadura o una dictadura tiránica. Es en este contexto que adquiere sentido la expresión "dictadura del proletariado", o sea poder estructural de los trabajadores que se expresa democráticamente. Por lo demás, ya Aristóteles había realizado una observación entre esta última "dictadura\*" y el gobierno democrático al caracterizar la democracia como un gobierno con "ventaja de los pobres", por oposición al gobierno

con ventaja de los ricos (oligarquía). En ambos casos, se trata de gobiernos en que una parte de la sociedad ejerce su poder contra la otra, pero el régimen democrático expresa a la parte más numerosa de la población<sup>35</sup>.

El punto político relevante de estas discusiones no es por consiguiente a qué se le asigna el calificativo de "democrático", sino el examen de la *legitimidad popular* del poder político y de la clase política que lo encarna en una sociedad determinada. La clase política cubana obtiene su legitimidad de un proceso revolucionario nacional y popular, por ejemplo. El gobierno del Chile actual, de una elección controlada mediante una Constitución de Seguridad Nacional y que no puso en cuestión el carácter del poder previamente consolidado por la dictadura militar. En México, la clase política está deslegitimada por su práctica del fraude electoral y por la impotencia de los mexicanos para controlar a sus gobernantes y sancionarlos. En Haití, la deslegitimación de la clase política deriva de que ejerce su dominio mediante el terror militar y el *tontón macoute*. En términos técnicos, la discusión acerca de la legitimidad de una clase política y, consecuentemente, de las instituciones mediante las que gobierna, se liga con el concepto de *soberanía popular*, o sea con la tesis de que todo aquel que se ve afectado por las leyes, debe prestar su aprobación a esas leyes o, mejor, que todo sistema de dominación ha de ser legitimado por el pueblo y ha de ser practicado con su participación plena. Habría que examinar si bajo estas condiciones la sociedad cubana y sus instituciones políticas --- su Asamblea Popular de 589 diputados nominados y elegidos por el pueblo en votación directa y secreta, por ejemplo- no resultan muchísimo más legítimas y democráticas que las de las restantes sociedades hemisféricas. Y se trata de instituciones creadas en el marco de una guerra odiosa y brutal contra su pueblo<sup>36</sup>.

---

<sup>35</sup>. Aristóteles: *Política*, Libro VI. Desde luego, para Aristóteles la democracia, a la que en su manifestación extrema asocia con la demagogia. es una forma corrupta de gobierno.

<sup>36</sup>. La agresión que soporta Cuba sin duda amerita un "gobierno de excepción", ya en el sentido de una dictadura constitucional, como hemos señalado más arriba, figura que tiene su origen en la dictadura romana, ya en el sentido de un "gobierno excepcional" para América Latina por su

2. Los procesos de descolonización y de revolución social desarrollados durante el siglo XX llevaron a una polémica conceptual entre las democracias consideradas "formales" y las democracias "sustanciales" (discusión que no es idéntica a la polémica entre democracias capitalistas y democracias populares; una "democracia popular" puede ser, también, formal). En las democracias *formales* se enfatizan los procedimientos y condiciones de la democracia --- libertad de expresión, cedula universal, autoridades electorales independientes, régimen de opinión y de control público, multi o bipartidismo. elecciones, seguridad jurídica, etc.- con independencia de la consideración de las necesidades humanas y fines sociales a los que se supone que esos procedimientos sirven. Así, por ejemplo, una democracia formal es enteramente compatible con el pleno empleo o con la exclusión masiva de fuerza de trabajo, con la entrega de la soberanía nacional o con su defensa, con el enriquecimiento de unos pocos y la miseria de la mayoría o con una distribución equitativa de la riqueza social. El régimen es democrático, digámoslo así, porque es el resultado de una "fiesta electoral". En América Latina, Costa Rica es un buen ejemplo de una democracia que pone su énfasis en los procedimientos politicistas y vela o desplaza los fines económico-sociales y culturales a los que debe servir el régimen democrático. Una democracia *sustancial*, por el contrario, enfatiza los fines sociales globales: independencia nacional, dignidad humana, igualdad de oportunidades, justicia social, de los que debe ser interlocutora la soberanía popular, es decir el gobierno democrático, el Estado, y las leyes constituidos mediante la participación activa, organizada y amplia del pueblo. Aunque aquí no se descuidan los procedimientos de participación política (la intervención directa, ple-biscitaria o representativa), en el sentido de que la población pueda manifestar su criterio en el proceso de formación de la voluntad política, estos procedimientos no determinan el carácter de lo democrático, sino que éste descansa principalmente en la acción colectiva (societal, estatal) mediante la cual se procura que ningún sector de la población se

---

*representatividad nacional*, como pensamos es la situación cubana.

vea excluida de la posibilidad de asumir sus propios intereses. El énfasis se pone, pues, en el control popular sobre el trabajo, salud, educación, dignidad nacional y en la configuración de utopías como vida plena para todos. *Una democracia sustancial es un proceso global y fundamental de autoconstitución social de sujetos.* Lo contrario de una democracia sustancial son las experiencias sociales en las que el poder --- económico, social, político, cultural/ideológico- está monopolizado o concentrado de modo tal que distintos sectores de la población (obreros, campesinos, mujeres, analfabetos, jóvenes, "indios", "negros", cesantes, excluidos, etc.) quedan imposibilitados para hacer valer sus intereses en el carácter de lo que Rousseau consideraba la "voluntad general". El imaginario burgués, con su distinción entre sociedad civil (egoísta) y sociedad política (universal) tiende a materializar su democracia constitucional como un régimen formal. Una experiencia alternativa de vida como la cubana está, sin duda, en mejores condiciones históricas para intentar avanzar hacia una democracia sustancial. Y en cuanto al valor de esta última, convendría recordar aquí que el término mismo "democracia" debe leerse enfatizando el *peso de las necesidades de vida del pueblo* (demos), entendido como una pluralidad articulada, antes que la espectacularidad de sus instituciones representativas o la unanimidad o riñas, ambas sospechosas, de las votaciones (cratos).

3. La imagen de que el partido único es incompatible con la existencia democrática es conceptualmente inadecuada. En efecto, es posible pensar una organización única que exprese, *en su seno*, el pluralismo y la existencia de oposición y de minorías (y con ello de alianzas) que a veces se considera pueden darse sólo con el pluripartidismo. Estos sectores, al interior de la organización, pueden actuar como correas de transmisión y cajas de resonancia de distintos sectores sociales, configurar y proponer programas complejos y alternativos de gobierno, globales y sectoriales, al interior de la organización y fuera de ella, y estimular la participación consciente de los ciudadanos en la toma de decisiones políticas, funciones todas que se supone realizan los diversos partidos en el régimen democrático. De hecho, la tesis de que las sociedades masivas modernas exigen una democracia "de partidos" para que los distintos sectores sociales puedan hacerse sentir políticamente ha mostrado en la

práctica su fracaso. Particularmente en América Latina, los partidos se han autonomizado de sus bases sociales, contribuyendo así a la corrupción del espacio político de la sociedad, han perdido identidad ideológica (tornando imposible una elección racional al ciudadano, puesto que no ofrecen programas definidos) y se han transformado paulatinamente en maquinarias electorales y en actores en un mercado de transacción de privilegios. De modo que si la existencia de partidos debió servir a la expresión de la soberanía popular, factor fundamental del régimen democrático, *en los hechos* su existencia ha contribuido más bien a la opacidad general de la existencia política y a la apatía ciudadana. En este sentido es, entonces, que señalamos que no es en los instrumentos puramente políticos, como ya hemos visto, que descansan las prácticas efectivamente democráticas. Esta percepción corresponde a una imagen fragmentaria y abstracta de lo democrático y lo político. Desde luego, las críticas que acabamos de reseñar sobre la existencia de partidos pueden aplicarse asimismo, y con mayor razón, a la existencia de un único partido *si éste se manifiesta en lo que hemos llamado democracias formales.* Pero la razón de su corrupción práctica no radicaría en su condición de partido único, puesto que la pluralidad partidista no alteraría significativamente la situación, sino en la inserción de su práctica en un contexto democrático formal y no sustancial.

En el caso del proceso revolucionario cubano, la existencia de un único partido es una *resolución práctica*, no principista, derivada de la historia orgánica de la Cuba revolucionaria en el marco de una agresión geopolítica. El partido único cubano no es el resultado de una determinación ideológica, sino la expresión político material de la necesidad de la unidad nacional del pueblo cubano frente a la agresión. Si esta agresión variara, en el sentido de atenuarse o cesar. Cuba probablemente modificaría su contexto político no en el sentido de transitar hacia una democracia formal, sino de aumentar el carácter y el alcance de la crítica constructiva internas y en la liquidación de las actuales estructuras e instituciones policiales y represivas. La situación por la que la dirección política cubana no permite la configuración de escisiones internas en su proceso es fácilmente comprensible si examinamos sus diferencias con otros procesos latinoamericanos que se han querido socialistas, populares o revolucionarios. El caso

chileno (1970-73) muestra que ese gobierno y su pueblo fueron sometidos a un bloqueo invisible --- una agresión menos dura que la aplicada al proceso cubano -, que se financió a la oposición legal e ilegal y que se pagó a los medios masificadores y a cuadros eclesiales y políticos para que contribuyeran a exacerbar la polarización política e ideológica. El resultado de estas acciones fue un golpe militar que contó con un amplio respaldo social y que destruyó no sólo al gobierno de Unidad Popular y la legalidad, sino que cortó la historia de lucha del pueblo chileno y refundo, desde bases más brutales y sórdidas, su explotación. La situación nicaragüense es más cercana. Este pueblo fue puesto de rodillas mediante una Guerra de Baja Intensidad que contaba con *frentes internos* eclesiales, periodísticos, sociales, indí-geñas, que consiguieron finalmente desalojar al sandinismo del gobierno y se empeñan actualmente en terminar de desdibujarlo como movimiento revolucionario y en liquidar todas las conquistas populares incluyendo la memoria de dignidad histórica expresada por Sandino. El enemigo de estos dos procesos ha sido el mismo: el sistema imperial de dominación personificado en el Gobierno de Estados Unidos y sus aliados nativos. Se trata de actores implacables, crueles y, sobre todo, que desprecian a nuestros pueblos a los que consideran gentes "de color" y culturas "atrasadas". Es, al mismo tiempo, bajo la forma del Departamento de Estado, el autodeclarado enemigo número uno del proceso revolucionario cubano. Es su acción conspirativa de más de tres décadas la que configura decisivamente al régimen político cubano en lo que éste tiene de reactivo y carencial.

De modo, pues, que no hay aquí demasiado que discutir. Sólo una oxigenación de la obsesiva geopolítica norteamericana hacia Cuba permitirá en el interior de ésta una vitalización todavía mayor de sus caracteres políticos populares y el desmantelamiento de sus actuales instituciones reactivas. Pero en ningún caso podría esperarse, ni sería alentador, la aparición de una "nueva" Venezuela, o una "segunda" Costa Rica. *Cuba tiene su propia trayectoria democrática revolucionaria*. Y también, la memoria de que su régimen "republicano" --- con más de cincuenta años, entre 1902 y 1958-jamás resolvió ni enfrentó los problemas que su democracia sustantiva, con sus carencias y aciertos, intenta creativamente, cada día, y desde su base social, saldar.

## Bibliografía

- Basombrió, Ignacio: "Reflexiones políticas sobre la Iniciativa para las Américas", en *América Latina: opciones estratégicas de desarrollo*, ALOP/Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, 1992.
- Beyme, Klaus von: "Democracia", en *Marxismo y democracia* (C. D. Kernig. director). Política 2, Rioduero. Madrid, España, 1975.
- Bobbio, Norberto, Matteucci, Nicola: *Diccionario de política*, 2 vols.. Siglo XXI, 2a edic., México. 1984.
- Borge, Tomás: *Un grano de maíz. Conversación con Fidel Castro*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- El Día Latinoamericano*, Año 3, No 104. 8-3-1993. México.
- Gallardo, Helio: *Actores y procesos políticos latinoamericanos*, DEI, San José de Costa Rica, 1989.
- Gallardo, Helio; *Crisis del socialismo histórico*, DEI. San José de Costa Rica, 1991.
- Guevara, Ernesto: "El socialismo y el hombre en Cuba", en *El socialismo y el hombre nuevo*. Siglo XXI. 2a edic., México, 1979.
- Kaufman Purcell, Susan: "Cuba's cloudy future". en *Foreign Affairs*, verano de 1990, EUA.
- Martínez Heredia, Fernando: *Desconexión, reinserción y socialismo en Cuba*, CEA, La Habana, Cuba, 1992.
- Pérez, Louis A. Jr.: *Cuba and the United States. Ties of Singular Intimacy*, The University of Georgia Press, Georgia, EUA. 1990.
- Piñera Echeñique, José: "Chile: el poder de una idea", en *El desafío neoliberal* (B. Levine. compilador). Norma, Santafé de Bogotá. Colombia, 1992.
- Sartori, Giovanni: *Teoría de la democracia*, 2 vols., Alianza, lera reimpresión, México, 1989.
- Shell, Kurt L.: "Democracia", en *Diccionario de ciencia política*, Alianza, Madrid. España, 1980.
- Suárez Salazar, Luis: "La 'crisis cubana'", en *Nueva Sociedad*, No 121, septiembre-octubre 92. Caracas, Venezuela.
- Tokatlián, Juan Gabriel (compilador): *Cuba y Estados Unidos: un debate para la convivencia*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires Argentina, 1984.